"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 10 N° 114 Un periódico para leer Mayo 2011

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Feliz es el espíritu que logra la perfecta "sin forma" en el momento de la oración. No intentes por ningún medio formar alguna imagen en el momento de rezar.
Evagrio Póntico

La mente es como un gran árbol en el que habitan monos, que saltan de rama en rama en un incesante alboroto de parloteo y movimiento.
Sri Ramakrishna

El problema: la identificación con la mente

(Observar sin juicio)

1) La raíz del problema, de todos los problemas, es la mente misma. De modo tal que la primera cosa que hay que entender es qué es la mente; de qué sustancia está hecha; si es una entidad o solamente un proceso; si es sustancial o sólo una especie de sueño.

2) Si solucionamos problemas menores o parciales, sin descubrir lo que es la mente, estamos podando un árbol sin sacar sus raíces, de forma tal que la poda lo fortalece. En esta lucha desperdiciaremos energía, tiempo y vida; y el árbol se hará cada vez más frondoso; por cada problema resuelto surgirán diez problemas nuevos.

3) No hay problemas para resolver individualmente; **la mente misma es el problema,** pero la mente se oculta en las profundidades; sus raíces no son visibles, en cambio cuando encontramos un problema, éste está a la vista; por eso nos engañamos. Recordar siempre que lo visible nunca es la raíz. La raíz siempre es invisible.

4) La paz mental es imposible, no existe. La mente nunca es apacible. La no-mente es paz. La mente no puede ser silenciosa, su propia naturaleza es tensión. La mente nunca puede ser clara pues por naturaleza es confusa y nebulosa. La claridad, la paz y el silencio son posibles sin la mente.

5) Lo primero a entender es la naturaleza de la mente. Si observamos, nunca encontraremos una entidad que pueda llamarse mente. La mente no es una cosa, **es un proceso, son funciones.** Existen los pensamientos individuales, pero se mueven con tal rapidez que el espacio entre ellos no puede ser visto. Encontraremos uno detrás de otro a los pensamientos, pero no a la mente. Los pensamientos juntos, dan la ilusión en su derrotero, que la mente existe. Si observamos encontraremos siempre pensamientos, nunca a la mente.

6) Si observamos detenidamente, si prestamos atención, si estamos alerta veremos que entre pensamiento y pensamiento existe un intervalo; y si observamos bastante, veremos que hay más intervalos que pensamientos. Si no estamos alerta no podemos ver los espacios, saltamos de un pensamiento a otro. Los pensamientos van y vienen pero la consciencia es absoluta y permanente (como las nubes y el cielo).

7) La mente no existe como una entidad, sólo los pensamientos existen. Los pensamientos existen separados de nosotros, no son parte de nuestra naturaleza. Los pensamientos vienen y van, nosotros permanecemos. Los pensamientos no son nuestros, no nos pertenecen. Conscientizarlos como visitantes.

8) La problemática es nuestra identificación con los pensamientos, es la enfermedad. Lo único que se necesita es no identificarse con lo que viene y va. Sólo la consciencia permanece.

9) Si nos identificamos con la mente quedamos prisioneros en la dimensión formada por mente-espacio-tiempo. Hemos olvidado lo eterno, y lo momentáneo se ha hecho importante.

10) Los pensamientos no son nuestros, son ajenos, intrusos. Vienen siempre desde afuera. Sin embargo luchamos por defender a nuestros pensamientos. Todos los pensamientos son prestados, son de segunda mano. Todo lo que es nuestro fue y será de otro.

11) Recordar las citas del evangelio donde se concreta el pecado en el pensamiento y no en la acción. De ahí la importancia de poder no pensar.

12) "El es espontáneo, ésta no es actividad. Él no piensa lo que va a hacer, esto sucede. Él no es el autor. Él se mueve como un vacío. Él no se propone hacer algo, pero si la Existencia permite que suceda, él lo permite también. Él no tiene ya un ego que resista, un ego que actúe". Esto es lo que significa estar vacío y ser un no-ser. Entonces no hay nada que acumulemos, no somos responsables de nada de lo que pasa a nuestro alrededor; **entonces trascendemos.**

13) No queramos tener buenos pensamientos, porque lo bueno no puede existir sin lo malo. ¿Podemos pensar en la no-violencia sin pensar en la violencia? Si somos conscientes, los pensamientos simplemente desaparecen, se desvanecen, porque la consciencia es una energía mayor que el pensamiento. Los pensamientos son como la oscuridad, entran solamente si no hay luz interior. La consciencia es fuego, cuanto más conscientes somos, menos pensamientos entrarán.

14) **Entrenarnos en** mirar sin fijarnos en nada, en vaciar la mirada.

15) Cerremos los ojos y miremos hacia dentro sin fijarnos en nada. Los pensamientos flotan pero ni los buscamos ni los seguimos, simplemente miramos. Entonces podremos ver los intervalos, un pensamiento llega, pasa y hay un intervalo. Poco a poco podremos ver que el pensamiento se hace transparente, y aún cuando esté pasando, continuaremos viendo a través de él a lo permanente. De esta manera los pensamientos se perderán, vendrán menos y se irán más rápido. Los espacios se harán mayores. Estaremos quietos y silenciosos, por primera vez integrados. No hay nada bueno ni hay nada malo, no hay nada feo ni nada hermoso. Lo múltiple no existe ya; hay una vasta unidad sin ningún límite.

16) Una vez que hemos visto los pensamientos flotar; que hemos visto que no somos los pensamientos, conscientizaremos que somos el espacio entre ellos, entonces hemos llegado a la mente, y hemos entendido el fenómeno de nuestra consciencia. Las distinciones cesan, nada es bueno, nada es malo. Todo deseo se desvanece, pues no hay nada bueno ni malo, nada que desear ni nada que evitar.

17) Nuestra aceptación nos hace simples y naturales. Empezamos a flotar con la existencia sin dirigirnos hacia ninguna meta, pues no hay meta. Comenzamos a disfrutar cada momento, sea como sea, vivimos la vida como viene. Podemos disfrutar porque no tenemos deseos ni expectativas. No pedimos nada de forma tal que agradecemos lo que recibimos. Simplemente respirar es maravilloso.

18) Cuando Buda alcanzó el Absoluto, la última Iluminación, fue interrogado: "¿Qué has obtenido?" Y Buda contestó riendo: "Nada, porque lo que obtuve estaba ya dentro de mí. Nada nuevo logré, esto ha estado ahí desde la eternidad, es mi naturaleza: pero no me daba cuenta de ello, no era consciente. El tesoro estaba ahí, pero yo lo había olvidado".

No buscar y no juzgar

EDITORIAL

El conocimiento no es sabiduría

Por **Federico Guerra**

Es un error común pensar que la persona con muchos conocimientos es una persona sabia. Nuestra cultura nos ha programado para pensar que la acumulación de conocimientos conduce en última instancia a la sabiduría, de la misma manera que la acumulación de dinero conduce a la riqueza. Pero, en realidad, la sabiduría pertenece a un plano superior que el del conocimiento. Esto es algo que los antiguos filósofos sabían bien, pero que muchos de los filósofos contemporáneos parecen haber olvidado.

Pensamos que un hombre inteligente es aquél que sabe de memoria la mayor cantidad de datos posibles, y así es que tenemos "hombres-computadora" manejando el mundo. Pero la verdadera inteligencia es, como la definió magistralmente Krishnamurti, un "equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu", vale decir, coherencia entre lo que se hace, piensa y dice. En este sentido, inteligencia sería sinónimo de sabiduría. Sin sabiduría, sólo somos computadoras, máquinas que repiten ideas sin entender realmente lo que significan.

La ciencia ha cambiado radicalmente nuestro mundo, y nuestra forma de pensar. Todo lo que existe puede hoy ser medido, y se le puede (¿o debe?) asignar un fin práctico. Incluso parece que hubiéramos olvidado que no hemos encontrado ninguna respuesta a las grandes interrogantes de la vida: No sabemos quiénes somos, de dónde venimos, ni hacia dónde vamos. Pero, ¿qué importa eso si ahora estamos más cómodos y tenemos mejores distracciones?

Se cuenta que en una ocasión, uno de los estudiantes de Platón le preguntó para qué servía la sabiduría, vale decir, cuál era su enfoque práctico. Platón ordenó que se le diera una moneda de plata, para que no sintiera que no había ganado nada, y después lo expulsó de la Academia. La sabiduría, como la vida misma, pertenece al plano de la gratuidad.

La ciencia es el conjunto de conocimientos acerca de lo exterior a nosotros (incluso nuestra propia mente y cuerpo son, en cierto modo, exteriores a nosotros). La sabiduría, en cambio, es el resultado de la profundización de un solo conocimiento: el conocimiento de uno mismo. Pero no uno mismo a nivel social, físico o psicológico, sino uno mismo a nivel espiritual. Y sólo la sabiduría puede conducirnos a la verdadera felicidad. Cuando Aristóteles buscaba, en su "Ética a Nicómaco", la razón última de las acciones del hombre, terminaba concluyendo que la única cosa en la vida humana que es verdaderamente un fin y no un medio para otra cosa, es la felicidad. El dinero y el poder siempre son medios para conseguir algo (el dinero lo cambiamos por productos y servicios, y el poder para manejar situaciones o personas a favor nuestro: confundir estas cosas con fines en sí mismo demuestra un serio problema mental, curiosamente característico de muchos personajes de la política). Aristóteles termina concluyendo que este fin último es la felicidad: todos buscan, en última instancia, ser felices. Desafortunadamente, hoy hemos confundido felicidad con comodidad. Nos quedamos con medios, y desechamos los fines.

La sabiduría exige en última instancia el sacrificio del yo. Sólo cuando el ego queda fuera de la ecuación, podemos entender que no necesitamos entender nada. El conocimiento, a pesar de ser útil, termina volviéndose una herramienta para el ego que busca controlar el mundo para escapar del miedo a la incertidumbre. Pero el martillo no es el carpintero: la herramienta jamás podrá reemplazar al que la usa.

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Dietética Noemí - Cramer 3565
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405
De esto y aquello - Serrano 1321
Agencia de Viajes Inmotur - Lope de Vega 2082
Optica Stivak - Cosquín 16
Dietética - Federico Lacroze 3288
Peluquería - Urquiza 1203

En el interior del país

Provincia de Buenos Aires

Librería Litex - Pellegrini 1575 - **Bragado**
Libros Adagio - Av. Soarez 80 - **Chivilcoy**
José Cupertino - Catamarca 1645 - **Mar del Plata**
Librería Don Bosco - Belgrano 4802 - **Mar del Plata**
Farmacia - Calabria 9131- **Mar del Plata**
Kioskito de Santi - Montevideo 1010 - **Sta. Clara del Mar**
Kiosco La Nube - Algorta y Rotonda - **Sta. Clara del Mar**
Peluquería Tio Pepe - Acapulco 835 - **Sta. Clara del Mar**
Cobla Electricidad - Av. Del Valle esq. L. de la Torre - **Tandil**
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098 - **Tandil**
Peluquería La casita de Any - Constitución 912 - **Tandil**
Panadería El Molino - Sarmiento 933 - **Tandil**
Kiosco Trelew - Pasteur 188 - **Tandil**
Apart-Hotel Ku'Deamm - Garibaldi 838 - **Tandil**
Casitas de la Esperanza - S. Rivas 1550, mod. 6 (Hnas. Azules) **Tandil**
Dietética Naturísima - Chacabuco 585 - **Tandil**

Provincia de Corrientes

Biblioteca Francisco Madariaga - Santa Rosa

Provincia de Misiones

Farmacia Santa María -Alvear 1011- **Apóstoles**
Sonia Calzados - Av. San Martín 1726 - **Gdor. Roca**

Provincia de Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - **Vª La Angostura**
Librería San Pablo - Av. Argentina 162 - **Neuquén**

Provincia de Río Negro

Librería La Cueva - Shopping El Paseo, Loc. 15 - **Las Grutas**

Provincia de Salta

Fundación Barca de la Esperanza, Secretaría de la CBEs - Ameghino 1667 - **Salta**

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Escobar: **Dietética Belén -** Tapia de Cruz 910
I. Maschwitz: **Vivero Sunny -** Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
P. Podestá: **Panadería La Florida -** Pte. Perón 9806
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
San Andrés: **Biblioteca Carlos Serraz -** San Lorenzo 3169
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229
Dietética - Cosme Beccar 482
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584
Vte. López: **Dietética Naturvida -** Roca 1489

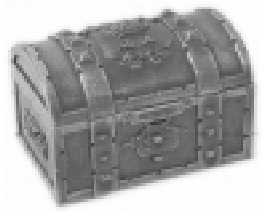
Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci -** San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco: **Farmacia La Rotonda del Vapor -** Av. Espora 4095
Burzaco O.: **Atelier Palau -** Mitre 447 e/Alem y Alcorta
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Mte. Grande: **Remis Las Heras -** Las Heras 48
Quilmes O.: **Alm. Naturista La Aldea -** Andrés Baranda 1056
Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2771
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Kiosko Betty - Salcedo 2099
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y P. Rico
G. Rodríguez: **Casa de Comidas Brenda -** Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Kiosko Jorge - Sgto. Cabral 6
Lib. D. Marcos - 25 de Mayo y Pueyrredón
Haedo: **Resto-bar La Rueda -** Rivadavia 15998
Dietética La Aldea - Rivadavia 16107
Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
El Molino - Demóstenes 2992 Bº Las Flores
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Vergara Cristales - Vergara 202
R. Castillo: **Farmacia Hualfin -** Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
Talab. Rincón de Campo - Belgrano 70 loc 10
Parrilla El Fogón - Brandsen 580
Dietética El Corralito - Güemes 79
S. A. de Padua: **Electricidad Padua -** Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Maxikiosko -** Belgrano 577
Stos. Lugares: **Librería del Santuario -** Av. La Plata 3757
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793
V. Luzuriaga: **Dietética Namaskar -** Arieta 543

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra
Edición
Marta Ponce
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar



El cofre de los recuerdos... XVIII

Resonancias navideñas -III

Amig@s lectores, permítanme algunas palabras más como "resonancia" del misterio de la Encarnación del Emanuel-Dios con nosotros, con el que cerramos el 2010 y comenzamos el 2011. Esto, además, como anticipo de una nueva serie de artículos que espero compartir con ustedes próximamente dedicados al tema de la VIDA, en este año internacional consagrado a reflexionar y trabajar por este valor supremo otorgado por el Padre-Creador.

A manera de prólogo les propongo esta serie de reflexiones tomadas de un mensaje dirigido por Juan Pablo II "a los hombres y mujeres de todas las partes del mundo, a los responsables políticos y guías religiosos de los pueblos, a los que aman la paz y quieren consolidarla en el mundo", a las puertas del 3er milenio del cual iniciamos la segunda década.

Mientras trascribo estos pensamientos, tengo en mis manos el libro de la Palabra de Dios que nos propone por medio del evangelista Mateo, las siguientes palabras de Jesús, dirigidas a los que dicen: "Señor, Señor", mientras se golpean el pecho, advirtiéndoles que no por eso entrarán en la vida eterna sino por sintonizar su vida con la voluntad de Dios:

"Cualquiera, pues, que oye mis palabras, y las realiza, lo compararé a un ser prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que oye mis palabras y no las practica, lo compararé a una persona insensata, que edificó su casa sobre la arena: descendió lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; que cayó, y fue grande su ruina, porque tenía fundamentos inestables como la arena" (Mateo 7,21-27; versión libre).

Hago una analogía de la figura antitética roca-piedra con respecto al cumplimiento o no de la Palabra de Dios, con la actitud del ser humano –en particular de los responsables políticos, sociales, económicos de los pueblos– ante la promoción de la paz y la defensa de la dignidad de vida humana. Leamos el mensaje de Juan Pablo II:

"... cuando la promoción de la dignidad de la persona es el principio conductor que nos inspira, cuando la búsqueda del bien común es el compromiso predominante, entonces es cuando se ponen fundamentos sólidos y duraderos a la edificación de la paz. Por el contrario, si se ignoran o desprecian los derechos humanos, o la búsqueda de intereses particulares prevalece injustamente sobre el bien común, se siembran inevitablemente los gérmenes de la inestabilidad, la rebelión y la violencia...

Respecto de la dignidad humana como patrimonio de la humanidad: Fundamento de la dignidad humana: Toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios, y por tanto radicalmente orientada a su Creador, está en relación constante con los que tienen su misma dignidad... La historia contemporánea ha puesto de relieve de manera trágica el peligro que comporta el olvido de la verdad sobre la persona humana.

Están a la vista los frutos de ideologías como el marxismo, el nazismo y el fascismo, así como también los mitos de la superioridad racial, del nacionalismo y del particularismo étnico. No menos perniciosos, aunque no siempre tan vistosos, son los efectos del consumismo materialista, en el cual la exaltación el individuo y la satisfacción egocéntrica de las aspiraciones personales se convierten en el objetivo último de la vida. Es preciso reafirmar... que ninguna ofensa a la dignidad humana puede ser ignorada, cualquiera sea su origen, su modalidad o el lugar en que sucede.

Universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos: (con motivo de los 50º años de la declaración de los mismos): ...La Declaración Universal es muy clara: **reconoce los derechos que proclama, no los otorga;** en efecto, estos son inherentes a la persona humana y a su dignidad. Luego puntualiza que "los derechos humanos son agrupados en dos grandes categorías que incluyen: 1 - los derechos civiles y políticos, 2 - los económicos, sociales y culturales..." Teniendo en cuenta estos presupuestos se elencan, a continuación, algunos derechos esenciales:

Ante todo el derecho a la vida que es sagrada desde su concepción hasta su término natural: "no matar" es el mandamiento divino que señala el límite extremo, que nunca se debe traspasar. "La eliminación directa y voluntaria de un ser humano inocente es siempre gravemente inmoral". El derecho a la vida es inviolable. Esto implica una opción positiva por la vida. El desarrollo de una cultura en ese sentido se extiende a todas las circunstancias de la existencia y asegura la promoción de la dignidad humana en cualquier situación.

Un reto que suscita profundas inquietudes proviene de los recientes descubrimientos en el campo de la ingeniería genética. Para que la investigación científica en dicho ámbito esté al servicio de la persona es preciso que esté acompañada en cada fase por una atenta reflexión ética. **Jamás la vida puede ser degradada a objeto.**

Optar por la vida comporta el rechazo de toda forma de violencia. La violencia de la pobreza y del hambre, que aflige a tantos seres humanos; la de los conflictos armados; la de la difusión criminal de las drogas y el tráfico de armas; la de los daños insensatos al ambiente natural... (agrego una cuestión muy actual, aunque siempre vigente en una cultura machista: la violencia de género).

La libertad religiosa, centro de los valores humanos: La religión expresa las aspiraciones más profundas de la persona humana, determina su visión del mundo y orienta su relación con los demás. En el fondo, ofrece la respuesta a la cuestión sobre el verdadero sentido de la existencia, tanto en lo personal como en el ámbito social. Es inviolable hasta el punto de exigir que se reconozca a la persona incluso la libertad de cambiar de religión, si así lo pide su conciencia. Nadie está obligado a actuar contra su propia conciencia... (condena de todo fanatismo de secta o de cualquier tipo de discriminación, marginación o exclusión)...

El derecho a participar: convicción generalmente compartida por todos. No obstante, este derecho se desvanece cuando el proceso democrático pierde su eficacia a causa del favoritismo y los fenómenos de corrupción, los cuales no solamente impiden la legítima participación en la gestión del poder, sino que obstaculizan el acceso mismo a un disfrute equitativo de los bienes y servicios comunes.

Incluso las elecciones pueden ser manipuladas con el fin de asegurar la victoria de ciertos partidos o personas. Se trata de una ofensa a la democracia que comporta serias consecuencias puesto que los ciudadanos, además del derecho tienen la responsabilidad de participar; cuando se les impide esto, pierden la esperanza de poder intervenir eficazmente y se abandonan a una actitud de indiferencia pasiva... (Afirmaciones importantes a tener en cuenta particularmente en este año electoral y en la calidad de la vida social y política)...

En el ámbito de la comunidad internacional, las naciones y los pueblos tienen el derecho a participar en las decisiones que con frecuencia modifican profundamente su modo de vivir... Una de las formas particularmente graves de discriminación consiste en negar a grupos étnicos y minorías nacionales el derecho fundamental a existir como tales...

El derecho a la propia realización: todo ser humano posee capacidades innatas que han de ser desarrolladas. De ello depende la plena realización de su personalidad y también su conveniente inserción en el contexto social del propio ambiente... Siguen consideraciones sobre **"la importancia de la educación sin discriminaciones para todos..."** (Esto también adquiere una significación particular en este momento de inicio de un nuevo ciclo escolar).

Luego se refiere a otro derecho fundamental de cuya realización depende la consecución de un digno nivel de vida: **el derecho al trabajo...** finalmente concluye el mensaje haciendo un llamado al **progreso global en solidaridad** cuya actualidad y alcance es innegable en estos tiempos signados por el individualismo egoístico imperante.

Cordialmente,

P. Julio, omv

El auto y el ser humano...

Por **Phil Bosmans**

No podemos menospreciar el auto.

Es un auxiliar en muchos sentidos, pero no por ello debemos cegarnos.

El ser humano se ha casado con el auto y es un matrimonio indisoluble.

El auto, en todas partes, se ha apoderado de los hombre, de la tierra.

¡Santo es el auto!

Debes adorarlo con todo tu dinero, e incluso, con peligro de muerte, debes darle preferencia en todos los caminos.

No debes construir casa que no tenga garaje.

No debe haber sitio para el niño, si es preciso, pues el auto es sagrado.

Y si estalla una epidemia que en un mes se lleva a la tumba a cientos de personas, se proclamará el estado de excepción

Y si en un accidente perecen de repente cien personas, se hablará de catástrofe nacional. Pero si el auto mata anualmente a miles de personas o las ata a la silla de ruedas para el resto de su vida, esto se considera consecuencia normal del progreso técnico.

Y si alguien hace fuego al aire libre y el humo molesta a los vecinos, se le castigará. Pero si un auto vomita 290 kg. de monóxido de carbono mortalísimo por cada 1000 litros de bencina, de eso, apenas hay alguien que se dé cuenta.

El poder de lo pequeño

Escribe: **Graciela Tonietti**

"Nadie se atreve a ser feliz, a vivir su propia vida, y no obstante la salud se funda en el desarrollo libre y espontáneo del individuo".
"Cuando no se tiene corazón para vivir como se piensa, se termina pensando como se vive".
Joel Goldsmith

¿Nos animamos a vivir según nuestro corazón? No aludo aquí a ese sentimiento válido pero pasajero descripto en alguna novela del atardecer; me estoy refiriendo a la necesidad de expresar nuestra vida tal y como la sentimos. Pocos son los que piensan, dicen y hacen conforme a una unidad de criterio, conforme a una coherencia. Vamos fragmentados por la vida arrastrando frustraciones, desdichas, enfermedades. Demasiado ciegos para ver, demasiado sordos para escuchar. Llegados a este punto debemos entender que el Ser no nos abandona, está esperando con infinita paciencia a que le demos lugar. Él quiere hacerse cargo de nosotros. Aprendamos a ser felices con nuestra esencia; vivamos nuestra verdad. Nunca es tarde, aceptémosnos en nuestra totalidad. El Ser no nos somete a juicio, solamente nosotros lo hacemos; dirigiendo nuestra consciencia hacia Él, con total entrega, habremos de sentir su presencia; dejándonos guiar suavemente, lo demás, si perseveramos, será la añadidura.

Crisis espirituales

Dios vive en el corazón, en el inconsciente. Allí está la fuente del miedo a lo indeciblemente horrible, y la fuerza para resistir al horror.
Carl G. Jung

Las crisis espirituales se pueden limitar difícilmente en cuanto a su momento y contenido. Pueden darse ya en la primera juventud, pero la mayoría de las veces afectan al período entre la adolescencia y el ecuador de la vida, pudiendo la crisis de la mitad de la vida tener también los rasgos de una crisis espiritual. Es mérito de Christina y Stan Grof haber sacado estas crisis del ámbito de la psiquiatría. Aún así, no resulta fácil delimitarlas, sobre todo porque entre nosotros la psiquiatría, que apenas muestra comprensión por los temas espirituales, administra un cajón de sastre de miseria humana que con mucha frecuencia tiene que ver con problemas espirituales. Sólo de nuestro trato inconsciente con los estados posmortem resurge un montón de problemas que alcanzan relevancia psiquiátrica. En última instancia, se envía a la psiquiatría a todas las personas que no se pueden encajar como pacientes o resultan demasiado incómodas para la sociedad. Esto va desde criminales hasta adictos.

A menudo, detrás de otros diagnósticos nada sospechosos se ocultan problemas espirituales. Hace años traté a una niña autista de cinco años que no tenía contacto verbal alguno con su entorno, aunque antes lo había tenido. La medición de resistencia superficial mostró desde el principio que reaccionaba a todos mis relatos, y del modo más persistente a las historias naturales de corte legendario. Cuando las amplié y fantaseé cada vez más en los mundos de los elfos y las hadas, llegó por fin el momento anhelado en que la pequeña rompió su silencio. Al principio de forma muy titubeante, quería saber si de

verdad podía ver a todos esos seres. Cuando le expliqué que por desgracia sólo podía verlos con el pensamiento, pero que había personas que podían verlos en la naturaleza, me explicó su bien guardado secreto: ella podía ver todos esos seres y cosas inusuales y algunos otros, pero nadie la había entendido. Al contrario, la habían reñido y se habían burlado de ella. Así que se había retirado, ofendida, a su propio mundo interior, y allí se había quedado durante un año. Naturalmente, nunca se había tratado de un caso de autismo. Pero si el hechizo no se hubiera roto a tiempo, habría podido desarrollarse un caso psiquiátrico. Un psiquiatra habría dado un diagnóstico de autoexclusión de la sociedad.

En todos los diagnósticos psiquiátricos hay que estar muy atento. Incluso detrás de cuadros patológicos clásicos, como la esquizofrenia o la ciclotimia, se pueden encontrar muchos puntos de apoyo espirituales en cuanto se mira con atención tras las bambalinas de la demencia y en las profundidades del alma. El psiquiatra americano Edward Podvoll ha hecho aquí un trabajo pionero, que expone en su libro, magníficamente ilustrativo, *Los atractivos de la locura.*

En última instancia podríamos incluir los fenómenos de posesión, las crisis no elaboradas tras experiencias con la muerte, pero también los problemas de adicción derivados sobre todo de una búsqueda fallida, entre las crisis espirituales. Tenemos que añadir también todas aquellas locuras paranoideas provocadas por técnicas de depresión, como el pensamiento positivo, que están aumentando con la ola de esoterismo.

Pero sobre todo nos importa aquí ese fenómeno que los Grof llaman "proceso de Kundalini". Mientras la mayoría de las personas de esta sociedad tienen sólidas defensas contra los procesos espirituales, algunas están demasiado abiertas a ellos. Naturalmente, entre ellas se incluyen muchas procedentes del escenario esotérico. O han consumido con demasiada vehemencia todas las técnicas posibles o se han enredado en una. Un hombre sensible no tiene más que empezar con una técnica eficaz de meditación poco vinculada a la Tierra, por ejemplo una meditación mántrica. Cuando tiene las primeras experiencias hermosas en su mundo interior y medita cada vez más, a pesar de las advertencias de su maestro, puede ser que en el plazo más breve llegue a un nivel de desprendimiento que le asuste a él y su entorno. Esto no es culpa de la técnica de meditación; simplemente, es eficaz. Lo que por breve tiempo es maravilloso, puede alcanzar dimensiones espantosas si se exagera. Quien hace incesantemente ejercicios adecuados para disolver el ego sin apegarse entretanto a la tierra con las actividades correspondientes, no debe sorprenderse si pierde el contacto con el suelo y deriva hacia la experiencia psicótica.

Lo que *florece* en el individuo depende exclusivamente de su paisaje espiritual. Pueden alternarse maravillosas experiencias con terribles vivencias de la sombra. Las situaciones de euforia le permitirán posiblemente viajar sobre la ola de locos sueños a reinos de sensaciones de abrumadora intensidad, o habrá negras nubes que vuelven lúgubres su camino. En pocas palabras, las imágenes interiores tienen poder sobre él e inundan su alma desprotegida. Con frecuencia, detrás de las experiencias de tales pacientes se puede distinguir el componente espiritual, lo que no obstante les sirve de poco a la hora de aclarar su situación. Si se sienten barridos por arrolladoras sensaciones y arrastrados hacia la nada, o disueltos por el viento, o tienen miedo de extraviarse en el universo, un excurso terapéutico que lleve al budismo a través del significado de la nada estaría bastante de más. **En cuanto las imágenes inundan al paciente, que el terapeuta se las interprete carece de sentido para él**. Querer clasificarlas como vida anterior o cosa por el estilo es igualmente inadecuado. Visto desde fuera, puede ser fascinante que los pacientes se metan dentro de otra persona, de manera casi extrasensorial, y puedan sentir como propios estados de ánimo y sensaciones ajenos. Naturalmente, son hermosas experiencias para una ruta, mientras se esté asentado en la tierra y delimitado de alguna manera. Pero para los afectados son aterradores síntomas de falta de delimitación. Esa sinceridad que ofrece todo el escenario esotérico –y el propio afectado, hasta hace poco– se convierte ahora en maldición. Uno recuerda el refrán "¡Ten cuidado con lo que deseas, porque te puede ser concedido!". También la elogiada energía Kundalini, que da nombre al fenómeno y a la que aspiran todos los que no la han probado se presenta en potentes olas, arruina el sueño y hace que a veces el cuerpo se contraiga y patalee inconscientemente de un modo que llena de terror y pánico a los afectados. Ya no son dueños de sí mismos, y eso se les hace patente de forma drástica. Gopi Krishna describe que incluso los baños de agua helada son incapaces de amortiguar el ardor interior. Pero lo más aterrador suele ser la mezcla de imágenes y sensaciones, ese cajón de sastre, al principio en su mayor parte indiferenciable, de recuerdos personales, temas arquetípicos, modelos míticos y religiosos, que pueden mezclarse según la prehistoria espiritual del individuo hasta llegar a locuras de pecado y culpa y todos los desagradables complejos que quepa imaginar. Ni siquiera se pueden disfrutar agradables experiencias de luz y momentos de increíble penetración, porque el miedo lo tapa todo. Probablemente ese miedo sea el tema central y lo peor de un estado que los afectados aprecian con relativa claridad. La completa inmersión en otro mundo que algunas psicosis traen consigo falta aquí, y por tanto también el alivio gradual que parte de ella. Por extraño que pueda sonar, en una psicosis profunda a menudo se está protegido del daño espiritual por la pérdida casi de todo contacto con la realidad.

Rüdiger Dahlke

En la pesadilla del alma producida por una crisis espiritual, hay no obstante conciencia suficiente para sufrir horriblemente con todas las manifestaciones que se dan y sentir siempre el miedo de perderse a sí mismo. **En última instancia, se vive bajo el pánico de que el ego pueda disolverse.** Es el ego el que vive de la delimitación, el que siempre tiene que clasificar y ordenar y sólo se siente bien cuando se distingue de los otros. **En el intento de trascender al ego, lo que no significa otra cosa que curarse, uno se ha encontrado con su propia sombra.** Pero esto no está mal, porque forma parte de la totalidad. **Autorrealización quiere decir integración de la sombra.** En todo caso es un largo camino, que requiere una dirección segura y no debe ser precipitado. El encuentro con la sombra es forzoso en este camino, pero no de golpe y porrazo, porque entonces a uno se le funden los fusibles y se es víctima del propio lado oscuro. La culpa no la tienen las técnicas, ejercicios, ni siquiera las drogas, que desencadenan con frecuencia estos estados; la única responsabilidad es del abuso de todas estas cosas, y a menudo también de la falta de unas condiciones seguras para este camino. Hay que aprender a asegurarse mejor, acostumbrar lentamente el sistema nervioso a estos ámbitos de experiencia, y entonces se pueden arriesgar los pasos correspondientes. En la Biblia se dice varias veces que los hombres no están en condiciones de soportar la visión directa de Dios; ni siquiera Moisés, el máximo consagrado por Dios, puede mirar sin riesgo tanta luz, y cierra los ojos. De ello no podemos deducir que Dios o la luz sean malos o peligrosos. Sólo hace falta el método correcto, la correspondiente dirección y el momento adecuado para entrar en contacto con él.

Las experiencias de la crisis espiritual son correctas, como todos los síntomas, pero pertenecen a un estado superior de conciencia en el que se trasciende al ego. Luego ya no da miedo sentir que no soy nada, que no hay límites y el espacio y el tiempo son ilusiones. Para soportar la experiencia, como no sabe nada, Sócrates tiene antes que convertirse en sabio.

Para que esos estados se puedan revivir y no sólo soportarlos, sino incluso disfrutarlos, primero es necesario disponer de un retorno seguro del oscuro viaje. La mayoría de las veces, después los afectados ya no quieren hacer más excursiones a las profundidades del alma, y se recuperan de la sobredosis de psique dedicándose a actividades completamente profanas. En esto habría también una oportunidad para el contacto con la tierra durante la crisis. Comparado con el exceso de energía, y por tanto del elemento fuego, con la profundidad e intensidad de las sensaciones, que serían atribuibles al elemento agua, y con la fuga de pensamientos, marcadamente aérea, falta el elemento terrestre.

Un contacto concreto con el suelo, por ejemplo trabajando en el jardín, puede ser un magnífico contacto con la tierra. En todo caso, al principio los afectados encontrarán poco gusto en él y tendrán que ser reforzadamente motivados. Todas las actividades sencillas y artesanales, que no exigen mucho al intelecto, pero lo vinculan de forma que no pueda escaparse y partir a sus viajes –en ese instante insanos–, son sensatas. Todo lo que a través del movimiento provoca un leve sudor puede ayudar también. En todo caso, hay que prestar atención a que los pacientes no lo apuesten todo a liberarse con rapidez de la marea de imágenes o sensaciones sudando a chorros. Interminables visitas al sauna serían en esta situación especialmente peligrosas. Son sensatas las actividades simbólicas, como recoger y limpiar, así como los largos paseos por la naturaleza. Todo debe estar orientado al contacto con el suelo y tener siempre relación con la materia.

Esto vale también para la alimentación, que puede ser algo más jugosa. La comida vegetariana, todas las dietas

(Continúa)

Etapas en fase terminal

Por **Isabelle Delisle-Lapierre**

Las diferentes etapas que puede franquear una persona que sabe que morirá dentro de poco.
Muchos autores han tratado de desmitificar la muerte y de realizar cambio es en las mentalidades. Isabel Kübler Ross es uno de esos autores. Divide en seis las diferentes etapas que una persona en fase terminal puede verse obligada a recorrer: choque, negación, ira, negociación, depresión y aceptación.

El choque

Una persona que siente una enfermedad cualquiera y que ha disfrutado siempre de muy buena salud, difícilmente se decidirá a ir a consultar a un médico por temor de descubrir una enfermedad; espera que la enfermedad desaparezca. Al hacerse persistente el dolor, tendrá que hacer una visita al médico. Después de algunos exámenes se informa sobre su diagnóstico, y si éste es fatal, reacciona al principio con una actitud de sorpresa que puede llegar hasta el pánico, porque se trata de un acontecimiento inesperado. Pero esta actitud no dura mucho tiempo. Pasa rápidamente a la siguiente fase.

La negación

La negación de este diagnóstico es un mecanismo normal que se produce ante cualquier acontecimiento que nos descompone. El enfermo no puede más que negar lo que le ocurre con estas frases: "¿Por qué a mí?", —¡No puede ser verdad!", "El médico se ha equivocado", etc. Pero la turbación sólo puede ser temporal porque poco a poco, ante la evidencia de los hechos, se ve obligado a encararse con la realidad, por dura que sea. Esta realidad tendrá un sentido u otro según que la viva con desesperación o abandonándose a ella. Pero la fase siguiente, antes de la aceptación puede tener otras características.

La ira

¿Puede sorprender que sintamos impulsos de sublevación y de ira ante un hecho que acaba de cambiar todas nuestras previsiones? ¡Efectivamente hablando, no se trata del día más hermoso de la vida!

Para quien desea vivir y se le diagnostica una muerte inminente o que ha de verificarse en el plano de unos meses, no es fácil aceptarlo. Muchas veces esta noticia provocará más agresividad en los parientes o amigos que en el mismo enfermo. Gritaremos con la injusticia y protestaremos del destino. Se trata de una sublevación que es preciso que se manifieste; si se la ahoga, volverá a aparecer pronto o tarde. Exige una empatía y una gran comprensión en quien la recibe. Hay que ser capaces de ponerse un poco en la situación del otro. Tras esta reacción, el enfermo pasará a otra etapa.

La negociación

En esta etapa, la emoción da lugar a la racionalización y tiende a cambiar la realidad. "¡Esto no es posible!", "Probablemente el diagnóstico está equivocado", "Los médicos se equivocan a veces", "Soy todavía muy joven", "¡Esto no tiene ningún sentido!"... Se trata de una etapa de verdadera lucha y durante algún tiempo nos aferramos a la posibilidad de un milagro que tarda en producirse. Estamos dispuestos a hacer promesas para que se prolongue nuestra vida: "Unos años más, Dios mío, y haré esto y aquello". Agotados todos los medios, el enfermo y la familia se ven obligados a encarar la verdad. ¿Se puede huir eternamente? La evidencia está ahí con toda su crudeza. Es muy difícil superar el choque; las fuerzas se encuentran al límite y la etapa siguiente se le acerca inevitablemente al enfermo.

La depresión

Ante lo imponderable, ¿qué otra posibilidad tiene el enfermo

sino refugiarse en sí mismo y cerrar sus puertas a todo su entorno? Es un período doloroso, pero de maduración. Los desprendimientos duelen. Los ha tenido que vivir a lo largo de la vida muy difíciles y comprende los que le llegan ahora. Hasta anticipa la pesadumbre que su misma muerte provoca en él. Tiene entonces necesidad de una presencia constante y amorosa para salir de ese estado de embotamiento y pasar a la siguiente etapa.

La aceptación

La historia personal del enfermo influirá considerablemente en su actitud frente a la muerte. Es sabido que una fe religiosa, sea la que sea, es una preciosa ayuda para aceptar los acontecimientos difíciles de la vida y de la muerte. No todos los individuos pasan necesariamente por cada una de estas etapas, ni siempre por el mismo orden. Debemos considerar, a pesar de ello, como un proceso normal que un enfermo las viva como la hemos descrito.

Al referirse a las actitudes occidentales ante la muerte, el historiador francés Philippe Aries creyó discernir en Estados Unidos los orígenes del destierro de la muerte que caracteriza a la era moderna: *"Estados Unidos es el primer país del mundo que estableció en su Constitución el derecho inalienable a la felicidad. Los países occidentales han hecho de la felicidad un imperativo colectivo. La muerte es, por tanto, antiamericana porque es una afrenta a la vida y a la felicidad. Amenaza la armonía de nuestra sociedad de consumo. Porque el que muere recuerda a los demás la eventualidad de su propia muerte y la futilidad de la acumulación y la ascensión social ininterrumpida".*

Los servicios paliativos, ¿no han sido hasta ahora lo más descuidado de la medicina moderna? ¿No se descubren lagunas aún en el presente?

—Ausencia de relaciones humanas.
—Exclusión de las familias.
—Negación a responder a las preguntas del enfermo.
—Abuso de análisis y tratamientos.
—Engaños benevolentes.
—Carencia de interés...

En una encuesta realizada en Estados Unidos en 1978, el 65 por 100 de los enfermos reclaman al médico toda la verdad sobre su estado, y el 41 por 100 de los médicos juzgan que sus enfermos están interesados en conocer la verdad.

El doctor Was, de la Universidad de Florida, admite que los americanos tienen más miedo a la muerte que muchos otros pueblos por razón de su falta de fe. Si examinamos la actitud de algunos individuos de la India, por ejemplo, reconoceremos que es muy diferente. Después de haber educado a su familia, el hindú se hace mendigo voluntario y se aparta de todos sus bienes para prepararse, como él dice, a su *gran viaje*. En lugar de agarrarse a la vida, se aparta de ella tranquilamente.

Un viejo doctor afirmaba después de cuarenta años de prácticas médicas: *"Nunca he informado a mis pacientes sobre su estado real. Todos tienen un miedo tremendo a la muerte; es algo que se lee en sus ojos"*. Lo que no sabía este viejo doctor es que el miedo que se leía en los ojos de sus enfermos no era más que el reflejo de sus propias angustias.

Ivan Illich rechaza la práctica actual de la medicina: *"El médico se ha convertido en mago y sólo tiene el poder de hacer milagros; pero muchas veces se ha dejado agarrar por el propio mito de su omnipotencia. Considera cada muerte como un fracaso personal".*

¿No es la muerte la llave que abre la puerta de la vida?

Todos estos estadios sucesivos en esta última etapa de crecimiento, ¿no pueden aplicarse a todos los cambios significativos que se han obrado en nuestra vida? Para franquear la puerta hacia la muerte es preciso ser plenamente conscientes de lo que vivimos y de que nos comprometemos a fondo en nuestra experiencia de una forma autónoma. Esta autonomía permitirá que nos adueñemos de nuestra muerte. Tendremos una muerte que nos reflejará a nosotros mismos y podremos vivir plenamente esta última etapa de crecimiento a condición de que encontremos una respuesta adecuada a nuestras necesidades.

Extraído de *"Vivir el morir"*

Crisis espirituales

(Continuación)

sensibilizadoras como la comida cruda y similares, son completamente inadecuadas y deben ser sustituidas por algún tiempo por una dieta sana pero pesada. Ahora, excepcionalmente, el asado de cerdo es mejor que la fruta. La dieta psíquico-espiritual debe ser igualmente jugosa. Todos los ejercicios espirituales cuyo objetivo sea la ligereza deben ser omitidos, especialmente las meditaciones con los ojos cerrados. Una meditación tan dura como el Zazen, en la que se mira el suelo con los ojos abiertos, puede ser sensata bajo la correspondiente dirección terapéutica. En todo caso, hay que dejar las drogas fuera de juego. Las drogas psicodélicas, como el LSD y el peyote, podrían desencadenar escapadas y serían muy peligrosas. Las drogas como la nicotina y el alcohol nunca son buenas, pero aquí son defendibles como drogas de refugio. En general, es mejor prescindir de las drogas químicas, sobre todo porque no acortan la experiencia sino que la reprimen y, de este modo, incluso la prolongan. En todo caso, a veces no se podrá pasar sin somníferos y tranquilizantes.

Una ayuda esencial serían una buena relación de pareja y un intenso contacto físico, que la mayoría de las veces es percibido como agradable porque transmite la sensación de estar dentro del cuerpo, de estar ahí. En ese sentido también sería recomendable el sexo, en todo caso no con intención tántrica, sino siempre con el objetivo de liberar la energía acumulada en el orgasmo.

Bajo la protección de ese contacto con la tierra, se puede intentar terapéuticamente crear orden en el mundo de imágenes cuya abundancia enferma al paciente. Esto tiene sentido sobre todo hacia el final de la crisis, porque frecuentemente aumenta la necesidad de ordenar y aprender a aceptar las experiencias habidas. Hay que pensar aquí en métodos como los empleados en la terapia de reencarnación. En cambio, son desaconsejables ejercicios como el *rebirthing* o todas las técnicas que pueden poner aún más energía en movimiento.

La mejor prevención de tales crisis consistiría en guardar el equilibrio entre experiencias de presencia y de trascendencia. El descanso y la actividad deben mezclarse en la proporción correcta. Para ello también es necesario aprender a evaluar correctamente las técnicas empleadas sobre la marcha. El camino más sencillo no suele ser el más seguro, por ejemplo la sombra no se puede reprimir, sino que ha de ser iluminada. El pensamiento positivo con tendencia a la represión es uno de los más eficaces pasaportes hacia la locura, en forma de paranoia. De forma muy general: no correr demasiado pero tampoco dormirse en el camino hacia el centro. Puede ser de ayuda la imagen de los indios, que parten de la base de que hay que tener las raíces firmemente ancladas en la Madre Tierra para alzar la cabeza hacia el Padre Cielo.

Extraído de *Las etapas críticas de la vida*

Atención a Dios

1) "Ahora tenemos energía, pero está en estado de tensión, de contradicción, de conflicto. Hay energía en la batalla entre dos deseos, entre lo que tengo que hacer y lo que debería hacer; eso consume una gran cantidad de energía. Pero si no hay contradicción alguna, entonces tenemos gran abundancia de energía. Observemos nuestra propia vida, observémosla realmente; es una contradicción; queremos ser pacíficos y odiamos a alguien; deseamos amar y somos ambiciosos. Esa contradicción engendra conflicto, lucha, y esa lucha disipa energía. **Si no hay contradicción en absoluto, tenemos la suprema energía para transformarnos".** Krishnamurti.

2) Dios está siempre presente, pero lo que me interesa es "que esté presente para mí", de manera que yo pueda entrar en relación con Él. Y Dios no siempre está presente para mí, porque no cumplo las condiciones en la que Él se manifiesta.

3) Distinguir entre la idea que tengamos de la presencia de Dios y la consciencia que tengamos de esa presencia. Dios está presente para mí en cuanto desplazo el centro de gravedad de mí a Dios. A través de la atención consciente y de la apertura a lo divino. Lo que viene a expresar la receptividad a lo de Dios.

4) La consciencia es la observación silenciosa de lo que es. Rectificar la perspectiva mental, revolucionar la consciencia, van a coincidir ambas con el camino del silencio; este es el medio adecuado para la presencia de Dios.

5) Silencio de todo lo personal, hasta quedarnos con una consciencia silenciosa. El silencio es simplificación, muy distinta de esa otra simplificación grotesca de quienes hacen alarde de "no complicarse la vida"

6) Para poder mantener una consciencia en lo divino, que sea una auténtica revolución de nuestra relación con Dios, hay que estar dispuestos a purificar nuestra observación, dado que para observar se requiere gran energía: una mente silenciosa es la energía total sin desperdicio alguno; de otro modo no está silencioso.

7) **El silencio es una evolución de la consciencia**. Solamente cuando uno se mantiene alerta, silencioso, observando, la presencia de Dios se hace patente, aunque de diversos modos. Sólo el silencio puede verificarlo en profundidad. En el momento en que tratemos de verificar la presencia de algo espiritual como si fuera el objeto de un conocimiento exacto, Dios se nos escapa.

8) El silencio realiza el milagro que podamos percibir el Ser; cuando no realizamos ningún esfuerzo por comprobarlo, por controlarlo, por asirlo. Tomar consciencia de Dios, sintonizar con Él es el empeño (sin esfuerzo) de toda nuestra individualidad, al servicio de la consciencia.

9) La oración (meditación) consiste en la atención. Es orientar toda la atención de que el alma es capaz hacia Dios. Para estar totalmente atentos debemos estar integrados. Si queremos entrar en relación con lo divino existe una condición previa: **prestar atención a lo divino.**

10) La actitud de meditación es el resultado normal de la limpieza y de la atención. Ellas configuran el espacio propio interior en el que se va expandiendo y creciendo la verdad y la realidad de Dios. Dios ya existe, ya está presente, siempre ha existido, pero para mí sólo existe en la proporción en que le presto atención. **Este es el principio para dar vida a todo.** Para comprender la fuerza de este principio hay que saber que mediante la atención, la mente ejerce una función energética, lo que significa que allí donde dirijo la mente atenta, allí se orientan y expresan todas mis energías. La atención es la esencia misma de toda energía.

11) Dios y yo nos vamos haciendo más reales el uno para el otro, y comienza a saltar hecho pedazos ese impresionante vacío que se extiende entre Él y nosotros y al que hemos denominado: misterio, vacío, silencio, soledad, nada.

12) La atención creciente en un clima de confianza, nos introduce en un reino de energía y de realismo. En este reino, Dios es eficaz y tiene consistencia. Esto se logra poniéndonos atentos en su presencia, sin reprimir con nuestra crispación la aparición en nosotros de "...un reino interno de quietud, al cual, cuando estamos suficientemente avanzados, podemos entrar... para usar esta ley o poder desconocido, tenemos que abandonar primeramente todo esfuerzo, especialmente mental. Cuando estamos rodeados de toda posible dificultad, preocupación, complicación y confusión, si dejamos de lado nuestros esfuerzos desesperados, fatigantes y cansadores, y nos sentamos quietos y nos tranquilizamos, pensando y concentrándonos sólo en Dios, dejando pasar todas las cosas completas y absolutamente ante nuestra mente, entonces la quietud vendrá a nuestra alma, y la paz que trasciende todo entendimiento, la poseerá nuestra mente". H. Hamlin

Nicolás Caballero, cmf

13) Entramos en un ambiente nuevo, una nueva perspectiva hasta ahora congelada por la mentalidad de actividad de eficacia, de des-atención...

14) "Aprenda el espiritual a estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento... aunque le parezca que no hace nada. Porque así, poco a poco y muy rápido, se infundirá en su alma el divino sosiego y paz con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor". S. Juan de la Cruz

15) **¡Estar atentos al Ser, sin querer ver ni sentir nada!**

Contemplación en la vida diaria

Thomas Merton, ocso (1915-1968)

La vida de contemplación en la acción y la pureza de corazón es, pues, una vida de gran sencillez y de libertad interior.

Uno no busca en ella nada especial ni pretende ninguna satisfacción en particular, sino que se contenta con lo que es. Hace lo que hay que hacer, y cuanto más concreto sea, mejor, sin preocuparse por los resultados. Se siente satisfecho con tener buenos motivos para llevarlo a cabo y el pensar que puede cometer errores no le produce demasiada ansiedad.

De ese modo puede nadar en la viva corriente de la vida y estar constantemente en contacto con Dios, en el anonimato y la cotidianidad del momento presente en su evidente tarea.

En este tipo de momentos, andar por la calle, barrer el suelo, lavar los platos, pasar la azada por la tierra para cuidar las alubias, leer un libro, dar un paseo por el bosque… todo ello puede enriquecerse con la contemplación y con la oscura sensación de la presencia de Dios.

Esta contemplación es más pura si cabe porque uno no la "observa" para ver si está ahí. Semejante "caminar con Dios" es una de las formas más sencillas y seguras de llevar una vida de oración, y de una de las más infalibles. Nunca atrae la atención de nadie, y menos aún la atención del que la vive. Y uno pronto aprende a no desear ver nada especial en sí mismo. Este es el precio de su libertad.

El cielo no es un lugar, sino una consciencia de Dios. No se puede pensar en Dios como en una individualidad, puesto que Dios es todo y está en todo. Lo Absoluto está más allá y por encima de la consciencia de la mente finita, siendo infinitamente dócil y humilde, llena todo el espacio.

Ningún hombre puede recorrer el camino espiritual hasta que haya renunciado a su propia voluntad; con esta elección, el hombre demuestra al hombre su derecho a la divinidad.

Alice Martley

… Adviento

¿Quién ha abierto la ventana? ¿Quién olvidó cerrarla?

En traje de gorrión, Dios ha entrado al templo. De extremo a extremo de la nave su vuelo rasante ignora el ceremonial y se posa sacrílego sobre los íconos del culto.

Alguien advierte su presencia y la señala a otro con gesto discreto y silencioso. Y así, poco-a-poco… uno-tras-otro… unos a otros… Ya nadie escucha al predicador, anonadado por el misterio. Algunos presagian un terrible milagro. Otros, pergeñan métodos para desalojar al intruso.

Inesperadamente y en traje de gorrión, Dios abandona el templo.

Alguien se apresura a cerrar la ventana.

Lía Miersch

Libros
La Recova
Martín Irigoyen 430
Castelar
Tel: 4629-9681

Librería "BIMARI"
Artículos Escolares
Textos en general
Estampas de comunión
Fotocopias
Rivadavia 20.050, Local 1 - Castelar Sur

Visite también nuestra página web:
www.derecho-viejo.com.ar

Sobre el camino espiritual (otoño 1998)

Mi circular de Pascua encontró más resonancia que ninguna circular anterior. Pero también recibí algunas críticas. El camino espiritual que enseño conduce cada vez más a una religiosidad transconfesional y esto, comprensiblemente, es motivo de problemas para algunas personas. Por ello el zen me resulta tan importante. El zen no tiene color. El zen auténtico, en el fondo, no forma parte de ninguna religión. Aunque la enseñanza de Shakyamuni se ha convertido en una religión, lo mismo que ha ocurrido con la enseñanza de Jesús, en el fondo los grandes sabios de la historia de la humanidad enseñaron únicamente un camino hacia la realización de la Realidad. La experiencia religiosa siempre supone experiencia originaria y, a menudo, no cabe en las normas rígidas que una religión ha ido desarrollando a lo largo del tiempo. Esto vale para el budismo igual que para el cristianismo. **Llamo "transconfesional" al camino espiritual que ha de llevar a la experiencia de aquello que los libros sagrados y las doctrinas declaran**. Sobre todo, se trata de abrirles un camino espiritual a aquellas personas que no han sido bautizadas o que ya no pertenecen a ninguna confesión. Entre ellas hay personas profundamente religiosas; su número está creciendo cada vez más en nuestra sociedad. En estos caminos espirituales veo yo la religiosidad del futuro. Todas las religiones tienen en común características básicas en relación con la práctica y el acceso a la transcendencia. Mi gran deseo consiste en explorar dichas características básicas y transmitirlas al margen de una confesión religiosa concreta.

Desde que el ser humano ha sido capaz de pensar, ha luchado por fundamentar su existencia en la transcendencia. Siempre ha existido el intento de comprender esa transcendencia por la vía de la razón, pero tal empeño ha resultado insatisfactorio. En todas las culturas y religiones, los precursores y otros hombres sabios encontraron caminos para vivir la transcendencia como inmanente en el mundo. De esta forma surgieron los caminos del conocimiento místico, que encontramos en todas las religiones. En el hinduismo son las diferentes formas del yoga superior; en el budismo el vipasana, el zen y el dzogchen tibetano; en el islamismo es el sufismo; en el judaísmo la cábala; y en el cristianismo la contemplación y la mística. Son los elementos esenciales de toda religión. La experiencia religiosa es su fuente más importante. Si ésta se agota, le falta a la religión la fuerza para su renovación y adaptación a las exigencias de su época. Hinduismo y budismo no necesitan de ninguna institución que les dicte lo que se debe creer. Se reorientan siempre de nuevo en la fuente mística, de la que sus sabios han bebido y siguen bebiendo. Pero en esas religiones existen también otros ámbitos religiosos marginales que no tienen nada que ver con una experiencia auténtica.

El siglo venidero se perfila como el "siglo de la metafísica". Las personas buscan más intensamente que nunca la experiencia de aquello que su religión les anuncia mediante sus dogmas y ritos. Quieren alcanzar la experiencia originaria de los llamados fundadores de su religión. Forma parte de la ironía de la historia que hayan sido precisamente las ciencias naturales, esas ciencias que durante tanto tiempo rechazaron la transcendencia, las que hayan vuelto a descubrirla. Aparte de las ciencias naturales, es la psicología transpersonal la que investiga el espacio ampliado de la consciencia y ayuda a las personas a entrar en él. Ambas disciplinas han descubierto el espacio transpersonal (místico). Lo que desde hace algunos milenios llamamos en Occidente "Dios" no se presta a quedar limitado en formulaciones fijas de fe. La revelación de la Realidad primera prosigue en paralelo con el despliegue de la consciencia humana.

Willigis Jäger

Extraído de *"Partida hacia un país nuevo"*

Sabiduría simple (¿puede ser de otro modo?)

"Si quieres alcanzar la simple verdad, no te preocupes por el bien ni por el mal. El conflicto entre el bien y el mal es la enfermedad de la mente". **H. Sin-Ming**

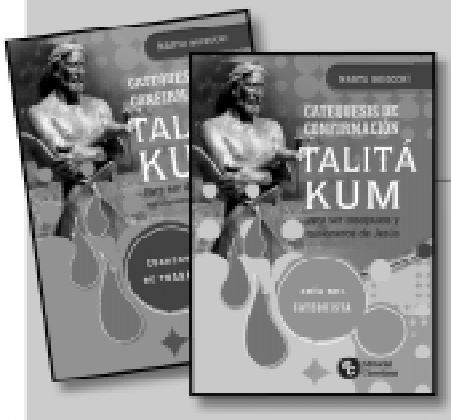
"Si entiendes, las cosas son tal como son; si no entiendes, las cosas son tal como son". **Gensha**

"Yo soy Dios y no hay otro. Yo creo la luz y creo la oscuridad; yo hago la paz y creo el mal; yo, el Señor, hago todas estas cosas". **Isaías**

"En realidad no hay lugar para el esfuerzo. Compórtate con naturalidad y sin hacer nada en especial. Come tu comida, defeca, orina, y cuando estés cansado, duerme. Los ignorantes se reirán de mí, pero los sabios comprenderán". **Lin Chi**

"Si no lo sacas de ti mismo, ¿dónde lo buscarás?" **Poema Zen**

Leer te abre a la vida

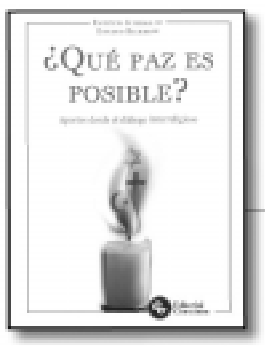


Catequesis de Confirmación
Talitá Kum
Para ser discípulos y misioneros de Jesús
Marta Boiocchi

- Es de suma riqueza el lugar privilegiado que le da a la persona del catequista desplegando toda su ministerialidad.
- Para trabajar con jóvenes tanto en parroquias como en colegios.
- Su autora Marta Boiocchi, es una catequista de comprobada fidelidad a Jesús; evidenciando en toda la obra su excelente conocimiento de la Palabra de Dios, y su muy buen manejo al servicio de la catequesis de jóvenes.
- Frondoso material que aporta a grupos de jóvenes con diferentes intereses que quieran profundizar en la fe, y a la vez le proporciona dinámicas, etc. para los encuentros.

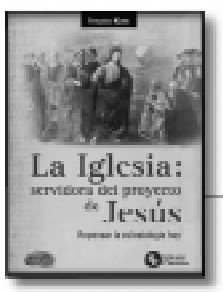
Guía del Catequista
26 x17.5 cm - 240 págs.

Cuaderno de Trabajo
26 x17,5 cm - 192 págs.

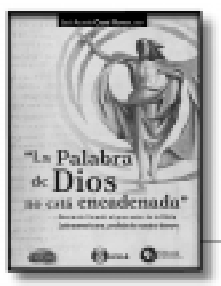


¿Qué paz es posible?
Aportes desde el diálogo interreligioso
Instituto Superior de Estudios Religiosos
14 x 20 cm - 240 págs.
El diálogo interreligioso auténtico implica la imperiosa necesidad y desafío de que éste se haga carne en la realidad que vive la sociedad y el mundo, ávido de la auténtica paz.

Pack de láminas
Vía Crucis
Equipo Editorial
16 láminas - 19,4 x 22,4 cm
Láminas para la tarea pastoral, con dibujos ilustrativos originales y un texto al dorso que ayudará a reflexionar el sentido propio de cada estación del camino de la cruz.



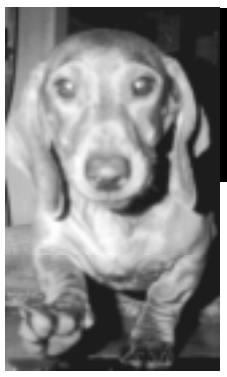
La Iglesia: servidora del proyecto de Jesús
Repensar la eclesiología hoy
Fernando Kuhn
15 x 21 cm - 160 págs.
Un completo recorrido por la historia de la Iglesia desde una visión actual, que abarca todas sus dimensiones.



"La Palabra de Dios no está encadenada"
Bernardo Hurault: el gran autor de la Biblia Latinoamericana, *profeta* de nuestro tiempo.
José Agustín Cabré Rufatt, cmf
15 x 21 cm - 280 págs.
Un completo recorrido por la historia de la Iglesia desde una visión actual, que abarca todas sus dimensiones.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819 • San Fernando: Constitución 938
editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar

Editorial Claretiana
Al Servicio de la Evangelización



La Página de Panchita von Gerbererg
(Perrodista canina)

¡Todos parientes míos!

Perros al servicio de la conservación de especies

El olfato los guía más allá de lo que podría el investigador más arriesgado por la conservación de especies en peligro de extinción. Son perros capaces de detectar mínimos rastros biológicos en los hábitats más difíciles de recorrer; algo así como un grupo de elite para hallar aquello que está oculto o pasa inadvertido para el ojo humano... y todo con poco margen de error.

El trabajo de los perros de Working Dogs for Conservation (WDC), una ONG que funciona desde hace una década en los Estados Unidos y participa en decenas de proyectos anuales de investigación, recorre el mundo. Sus hocicos adiestrados identificaron rastros del oso del Himalaya en China, el leopardo de la nieve en Vietnam, el caracol caníbal en Hawaii, el gato andino en la Argentina, la serpiente marrón del árbol en Guam y hasta plantas exóticas. La mayoría integra la lista de especies amenazadas.

«En general, nos convocan agencias gubernamentales, centros de investigación, organizaciones conservacionistas y universidades porque los métodos actuales de estudio o monitoreo de estas especies son insuficientes», explicó a La Nacion la bióloga Alice Whitelaw, cofundadora y directora de programas de WDC.

Estos perros están entrenados para olfatear rastros de excremento, orina, pelaje, escamas y hasta hojas, sin prestar atención a otras distracciones en el camino. Según un estudio que publicó el mes pasado Journal of Wildlife Management, son capaces de detectar a diez metros de distancia esos olores aprendidos. Y lo hace correctamente en el 75-100% de las veces. Aunque no es un trabajo para todos los perros.

Según WDC, uno de cada 200-300 perros es un buen «candidato» y sólo el 40% supera con éxito el entrenamiento, que dura tres meses y comienza no antes del año de vida.

Collies, labradores, ovejeros, pastores belgas o australianos y mestizos. Lo importante no es la raza, sino que el animal tenga ciertas características, como una naturaleza hiperactiva y obsesión por obtener una recompensa. «Tenemos ocho perros y dos en proceso de entrenamiento, pero aún no sabemos cómo resultarán», dijo Whitelaw por vía telefónica desde la sede de WDC, en Montana (www.workingdogsforconservation.org).

La técnica combina elementos de las utilizadas para entrenar a los perros en detección de drogas, rescate de personas y búsqueda de cadáveres. «Cuando aprenden el primer olor de una especie, es más fácil enseñarles otros, lo que demora algo así como dos semanas. Una vez que el perro comprende que el olor es igual a la pelota, que se usa como recompensa para jugar, se acelera el proceso», precisó la bióloga.

Catorce fue la máxima cantidad de olores que dos perros de WDC pudieron aprender a detectar. «Fueron animales excepcionales», recordó. El límite aceptable es entre siete y diez; si son más, y varias de esas especies coinciden en el mismo hábitat, los perros tenderán a buscar todos los olores al mismo tiempo.

Los materiales que encuentran sirven para obtener información. La posibilidad de extraer y usar el ADN que contienen los excrementos, por ejemplo, hizo que los científicos valoraran el trabajo de estos perros como una forma no invasiva de monitorear la ubicación de poblaciones difíciles de encontrar, y de estudiar su alimentación, si se tratan de hembras o machos y hasta los niveles de ciertas hormonas, como la del estrés. «El perro va a hacia el material y se sienta. Rara vez vemos al animal que buscamos», finalizó Whitelaw.

Fuente: Fabiola Czubaj para La Nación (domingo 27 de febrero de 2011) www.lanacion.com.ar

Hacía tanto calor que los árboles corrían detrás de los perros para que los orinaran.

Los dos perros

Un hombre tenía dos perros, uno para cazar y otro para cuidar la casa. Cuando salía a atrapar animales llevaba al perro cazador, y si este conseguía alguna presa, al regresar, el amo le regalaba un pedazo al perro guardián. Descontento por esto, el perro de caza le reprochó al perro cuidador su comodidad, ya que era él quien salía y sufría en todo momento, mientras que su compañero, sin hacer nada, gozaba de los frutos de su cacería.

El perro guardián le contestó:

–¡No es a mí a quien debes reclamar, sino a nuestro dueño, ya que en lugar de enseñarme a trabajar como a ti, me ha enseñado a vivir tranquilamente del trabajo ajeno!

Moraleja: Es deber de los mayores enseñar a quienes dependen de ellos a valerse por sí mismos.

El perro y el cocodrilo

Un perro bebía agua del río y al mismo tiempo corría.

–Bebe quieto –le dijo un cocodrilo tramposo que lo miraba, y el perro prudente respondió:

–Sé que no es sano beber y correr a la vez, pero: ¿es sano quedarme quieto y esperar que me claves el diente?

Moraleja: Cuando el peligro está cerca, es prudente no quedarse quieto.

Extraído de *"Las enseñanzas de los animales"*

Fuera del perro, un libro es probablemente el mejor amigo del hombre; y dentro del perro probablemente está demasiado oscuro para leer".
Groucho Marx.

Conducta perruna

Es común escuchar historias sobre los objetos que nos han destruido los cachorros. ¡Mi perro lo rompe todo! es una frase casi cotidiana en el primer año de vida de nuestro perro. Pero esta destrucción tiene una explicación y siempre existe la posibilidad de corregir esta mala conducta de nuestro perro, eso sí, se debe tener paciencia y nunca castigarlo porque lo único que logramos es empeorar la conducta. Ante todo hay que comprender los motivos, dejar de pensar como humanos y pensar como perros, el perro no distingue el bien del mal, todo lo hacen de forma natural.

Factores que motivan esta conducta:

-**Curiosidad**: En el cahorro existe esa gran curiosidad por reconocer los diferentes objetos, olores, gustos y lo hacen llevándose todo a la boca, igual que los bebés, pero en el caso de los perros al tener mas fuerza en la mandíbula y dientes filosos terminan rompiendo nuestros preciados objetos.

-**Aburrimiento**: La mayoría de las veces estas situaciones se dan cuando el perro está solo, por lo que se siente abandonado y aburrido entonces busca una manera de distracción. A esto hay que sumarle que el cachorro está cambiando lo dientes, entonces también es una forma de aliviar el dolor.

Fuente: Internet

...de no creer

Un desconocido entra en un bar en el que sólo está el camarero, un perro y un gato. El desconocido pide su bebida, el gato se levanta bosteza y dice: "Bueno, José, hasta luego", y sale del local. El desconocido se queda boquiabierto y le comenta al camarero: "¿Ha oído eso? ¡Ese gato hablaba!". El camarero le dijo: "No sea imbécil, los gatos no hablan". "Pero yo lo he oído", dijo el desconocido. "Usted sólo cree que le ha oído. Yo le aseguro que los gatos no hablan. Lo que ocurre es que el perro es ventrílocuo", dijo el camarero.

La meditación sin objeto

1) Allí donde resuena el sonido del silencio, hay meditación sin objeto. ¿Por qué meditación sin objeto? Porque se busca algo que no es objeto. ¿Qué es entonces lo que se busca? **Es aquello que no da lugar a preguntar ¿qué es esto?**

2) Llega el momento en el cual conocemos y reconocemos la primacía de la experiencia interior; fuente de donde brota el valor que se da al ser humano. Es condición necesaria saber distinguir los dos centros de consciencia: el del yo profano, cuya realidad determinan las categorías de espacio, tiempo, causalidad e identidad y el del Ser esencial, centro trascendente cuya realidad sobrepasa los cinco grandes interrogantes: **qué, dónde, cuándo, de dónde** y **por qué.**

3) La validez de conocimiento que se desprende de la experiencia del Ser, experiencia del Ser esencial, de su empuje y de sus directrices, se manifiesta en la profundidad y en la fuerza de transformación. Lo que, en modo simple e irresistible viene del Ser esencial y nos compromete, para el yo profano puede presentarse como incomprensible, irreal y chocante.

4) El término "meditación sin objeto" aparece solamente como el lado negativo de una forma de consciencia que no solamente excluye algo sino que encierra en sí otra forma totalmente diferente: **aquella realidad que emerge cuando se sobrepasa la consciencia objetiva y sus contenidos.** El estado al que tiende la práctica de la nueva consciencia se abre a la presencia transformadora del Ser, más allá de los contrarios, y a su plenitud.

5) Afirmar que la meditación sin objeto es aquel estado de consciencia que permite al Ser sobrenatural penetrar en la consciencia interiorizada, es emitir una inmensa e increíble pretensión: la de declarar que el hombre puede llegar a tomar consciencia del Ser sobrenatural. Y más aún: **hacerse consciente de sí-mismo como modalidad del Ser.**

6) El sentido y la finalidad de la meditación sin objeto es, en definitiva, esa actitud del hombre, de todo él, en que, como ser consciente, liberado de su yo profano, vive en lo sobrenatural, y de tal modo, que incluso en medio de las obligadas normas objetivas de su universo, se siente en la libertad que reina más allá de los opuestos.

7) La ausencia de imagen que exige la meditación sin objeto, choca a quien haya sido educado en la tradición cristiana porque, ese vacío que se propone, él no lo ve como condición necesaria para que el ojo interior pueda abrirse a la plenitud del Ser. Y es justamente cuando el hombre llega a quedarse ciego a toda imagen, cuando su ojo se abre al Ser sobrenatural sin imágenes. Solamente cuando el ojo está libre de toda representación, puede entonces aprehender al Ser esencial, más allá de todas las cosas, así como ver la luz sobrenatural. **Sólo si el oído está libre de todo sonido, podrá oír el resonar del sonido que está más allá de todos los sonidos.**

8) Cuando se llega a dar la meditación sin objeto, no es gracias al esfuerzo de la voluntad del yo, sino que se cumple más bien por el movimiento sin esfuerzo de la Trascendencia inmanente en nosotros. En la meditación sólo está realmente presente el Ser esencial. Cuanto más profunda y poderosa sea su presencia, más fácilmente nacerá de la meditación una irradiación y un soplo sorprendentes. Solamente podrá sentirlo, de forma natural, aquel que en sí mismo está presente por su Ser esencial.

9) La meditación sin objeto abre al hombre al silencio del Ser. Lo vive cuando se halla en armonía con su Ser esencial. Y en este estado de armonía intervienen el silencio, la paz del Ser. El silencio es esta armonía, que se presenta a la consciencia como la gran paz, vibrante de la unidad consigo misma.

10) La naturaleza, cuando realmente es naturaleza, está envuelta en silencio. Se da así en el árbol, que simplemente está, sin querer otra cosa, o en la vaca cuando rumia, totalmente inmersa en la manera de nutrirse; o en el niño, cuando con increíble seriedad se entrega al juego, trenzado con él, eso es paz, silencio, la Vida misma.

11) Quien llega por fin a estar en camino, vive siempre envuelto por el soplo del Ser. Entorno a él reina una corriente especial, que emana de él, que se encuentra donde quiera que esté. Él la crea allí donde está, simplemente con su presencia, con su modo de estar. Y es siempre un estado sin objeto, un estado de unidad interior con el Ser. Esa corriente que envuelve a aquél que está en camino es un aire fresco, pero no frío, siempre animado y sin embargo, apacible.

Karlfried Graf Dürckheim
(Alemania 1896-1988)
Diplomático, psicoterapeuta y maestro zen.

12) El sonido del silencio resuena ininterrumpidamente. La cuestión está en si nosotros, en cuanto instrumentos, estamos suficientemente afinados como para que su eco resuene en nosotros y lo escuchemos.

13) Al borde del camino hay una rosa ¡qué hermosa es! La observamos y seguimos nuestro caminar. Siempre seguimos. Hemos desaprendido a tomarnos tiempo. Sin embargo, cuando uno se para a escuchar, es cuando podemos ser encontrados por lo intemporal en el tiempo, el Ser esencial más allá de la rosa y de las cosas.

14) Cuando caminamos, vamos siempre a alguna parte. Hemos olvidado que también es posible caminar sin objetivo. No obstante en el camino solamente nos es posible tomar el hilo de oro que nos religa al Ser esencial siempre y cuando se vaya en la dirección que contiene la no-dirección. También, a veces, no hacemos nada. Pero es haciendo como si no se hiciera, como viviremos unidos al Ser esencial.

15) Únicamente si desaparece lo múltiple, es decir el mundo del yo, podrá alzarse la plenitud que somos en nuestro Ser esencial.

16) Al igual que en las tinieblas de la noche se apagan las luces de la tierra, y comienzan a brillar las estrellas del cielo, así es preciso que se oscurezca lo múltiple de la consciencia objetiva, para que se alce el vacío luminoso y se abra a la consciencia interiorizada.

"Derecho Viejo"
(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Talleres libres y gratuitos
Consultar: 4627-8486 - 4629-6086

Idea y Conducción: Camilo Guerra

Un programa de radio para escuchar...ahora también por Internet

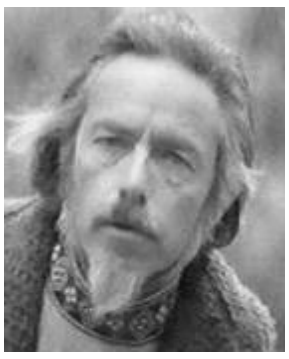
Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar
En Simultáneo con
FM 91.1, zona sur

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www. fmgba.com.ar

Todos los Lunes de 19 a 23
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

El dolor y el tiempo

Alan Watts



Hay ocasiones en las que casi todos envidiamos a los animales, porque ellos sufren y mueren, pero no parece que hagan de eso un "problema". Da la impresión de que sus vidas tienen muy pocas complicaciones. Comen cuando tienen hambre, duermen cuando están cansados, y el instinto, más que la inquietud, parece gobernar sus escasos preparativos para el futuro. Por lo que podemos juzgar, cada animal está tan ocupado con lo que hace en el momento presente, que no se le ocurre preguntarse si la vida tiene un sentido o un futuro. Para el animal, la felicidad consiste en disfrutar de la vida en el presente inmediato, no en la seguridad de que tiene por delante todo un futuro de deleites.

Esto no se debe a que el animal sea un zoquete relativamente insensible. Con frecuencia su visión y sus sentidos del oído y del olfato son mucho más agudos que los nuestros, y es difícil dudar de que disfruta inmensamente de su comida y del sueño. Pero a pesar de la agudeza sensorial, tiene un cerebro algo insensible. Está más especializado que el nuestro, por lo que el animal es una criatura de hábitos; es incapaz de razonar y hacer abstracciones, y tiene unos poderes de memoria y predicción en extremo limitados.

No cabe duda de que el cerebro humano sensible incrementa en grado inconmensurable la riqueza de la vida. Pero esto lo pagamos caro, porque el aumento de sensibilidad en general nos hace especialmente vulnerables. Podemos ser menos vulnerables volviéndonos menos sensibles, más pétreos y menos humanos, y así menos capaces de gozo. La sensibilidad requiere un alto grado de blandura y fragilidad: los globos oculares, los tímpanos, las papilas gustatorias y las terminaciones nerviosas culminan en el órgano altamente delicado del cerebro. No son sólo blandos y frágiles, sino también perecederos. Parece que no existe ninguna manera eficaz de reducir la delicadeza y el carácter perecedero del tejido vivo sin que disminuya también su vitalidad y sensibilidad.

Para gozar de placeres intensos, también hemos de soportar intensos dolores. Amamos el placer y detestamos el dolor, pero parece imposible gozar del primero sin sufrir el segundo. En efecto, parece como si ambos debieran alternar de alguna manera, pues el placer continuo es un estímulo que ha de saciarse o incrementarse: una de las dos cosas, el aumento o bien endurecerá las terminaciones sensoriales con su fricción, o bien producirá dolor. Un régimen continuo de alimentos ricos, o bien destruye el apetito o bien enferma a la persona que lo sigue.

Así pues, hasta el punto en que la vida se considera buena, la muerte debe ser mala en proporción. Cuanto más capaces somos de amar a otra persona y gozar de su compañía, mayor debe ser nuestro dolor por su muerte o su separación. Cuanto más se aventura en nuestra experiencia el poder de la conciencia, mayor es el precio que hemos de pagar por su conocimiento. Es comprensible que a veces nos preguntemos si la vida no ha ido demasiado lejos en esta dirección, si "el resultado justifica la molestia" y si no sería mejor invertir el curso de la evolución en la otra única dirección posible, hacia atrás, hacia la paz relativa del animal, el vegetal y el mineral.

Con frecuencia se intenta algo por el estilo. Por ejemplo, la mujer que, tras sufrir algún profundo agravio emotivo en el amor o el matrimonio, jura que nunca permitirá que otro hombre juegue con sus sentimientos y asume el papel de la solterona dura y amargada. Casi más corriente es el caso del muchacho sensible que aprende en la escuela a encasillarse en el papel del "tipo duro". De adulto, y a modo de defensa propia representa el papel del filisteo, para quien toda cultura intelectual y emocional es femenina y "propia de apocados". Llevado hasta su extremo, el final lógico de esta clase de reacción a la vida es el suicidio. La persona caracterizada por su reciedumbre, por su carácter aguerrido, es siempre, por así decirlo, un suicida parcial; parte de sí mismo está ya muerta.

En consecuencia, para ser plenamente humanos, rebosantes de vida y conciencia de las cosas, parece ser que hemos de estar dispuestos a sufrir por nuestros placeres. Sin esa disposición no es posible que se produzca una intensificación de la conciencia. Sin embargo, y hablando en

general, no estamos dispuestos a aceptar el sufrimiento, y la suposición de que podamos estarlo podría incluso considerarse extraña, pues nuestra naturaleza se rebela de tal modo contra el dolor que la misma idea de "disposición" a soportarlo más allá de cierto punto puede parecer imposible y carente de significado.

Bajo estas circunstancias, nuestra vida se caracteriza por la contradicción y el conflicto, porque la conciencia debe abarcar tanto el placer como el dolor, y esforzarse por conseguir el placer excluyendo el dolor es, en efecto, esforzarse por la pérdida de conciencia. Dado que esta pérdida es, en principio, equivalente a la muerte, esto significa que cuanto más luchamos por la vida (como placer), tanto más matamos realmente aquello que amamos.

De hecho, ésta es la actitud común del hombre hacia muchas de las cosas que ama, pues la mayor parte de la actividad humana tiene el propósito de hacer permanentes esas experiencias y alegrías que inspiran afecto porque son cambiantes. La música es una delicia debido a su ritmo y su flujo, pero en cuanto detenemos el flujo y prolongamos una nota o acorde más allá de su tiempo, el ritmo se destruye. Dado que la vida, de modo similar, es un proceso que fluye, el cambio y la muerte son sus partes necesarias. Esforzarse por su exclusión es esforzarse contra la vida.

No obstante, la simple experiencia del dolor y el placer alternos no es, en modo alguno, el núcleo del problema humano. La razón por la que queremos que la vida signifique algo, que busquemos a Dios o la vida eterna, no es simplemente que tratemos de alejarnos de una experiencia inmediata del dolor, como tampoco por esa razón adoptamos actitudes y papeles como hábitos de autodefensa perpetua. **El verdadero problema no procede de ninguna sensibilidad momentánea al dolor, sino de nuestros maravillosos poderes de memoria y previsión, en una palabra, de nuestra conciencia del tiempo.**

Para que el animal sea feliz le basta que pueda disfrutar del momento presente, pero el hombre difícilmente se siente satisfecho con eso. Le interesa mucho más tener recuerdos y expectativas placenteros, sobre todo las últimas. Cuando los tiene asegurados, es capaz de soportar un presente en extremo desgraciado. Sin esta seguridad, puede ser extremadamente desgraciado en medio de un placer físico inmediato.

He aquí una persona que sabe que dentro de quince días ha de someterse a una intervención quirúrgica. Entretanto no sufre ningún dolor físico; puede comer lo que quiera; le rodean amigos y afecto humano; realiza un trabajo que normalmente le interesa mucho. Pero el temor constante neutraliza su capacidad de disfrutar de todo ello. Es insensible a las realidades inmediatas que le rodean. **Su mente está preocupada por algo que todavía no es presente**. No es como si pensara en ello de una manera práctica, tratando de decidir si debería someterse a la operación o no, o haciendo planes para resguardar a su familia y sus asuntos en caso de que muera. Ya ha tomado esas decisiones, pero piensa en la operación de una manera totalmente fútil, que arruina su disfrute presente de la vida y no contribuye en nada a la solución de ningún problema. Sin embargo, no puede evitar que le domine ese temor.

Este es el problema humano característico. El objeto del temor puede que no sea una operación en el futuro inmediato. Puede ser el problema del alquiler a pagar el mes próximo, la amenaza de una guerra o un desastre social, la dificultad de ahorrar lo suficiente para la vejez o la muerte. Este "aguafiestas del presente" puede que ni siquiera sea un temor por algo futuro, sino algo del pasado, el recuerdo de un agravio, algún delito o indiscreción, que acosa el presente con un sentimiento de enojo o culpabilidad. No es posible ser feliz en el presente a menos que el pasado se haya "limpiado" y el futuro sea brillante y prometedor.

No puede haber duda de que el poder de recordar y predecir, de realizar una secuencia ordenada a partir de un caótico revoltijo de momentos desconectados, es un maravilloso desarrollo de la sensibilidad. En cierto sentido, es el logro del cerebro humano, que proporciona al hombre los poderes más extraordinarios de supervivencia y adaptación a la vida. Pero la manera en que utilizamos generalmente este poder tiende a destruir todas sus ventajas, pues sirve de muy poco ser capaz de recordar y predecir si eso nos incapacita para vivir plenamente en el presente.

¿De qué sirve planificar la posibilidad de comer la semana próxima si realmente no vamos a disfrutar cuando llegue el momento? Si estoy tan ocupado planeando cómo comer la próxima semana que no puedo disfrutar realmente de lo que como ahora, me encontraré en la misma situación cuando llegue el "ahora" de las comidas a tomar la próxima semana.

Si mi felicidad en este momento consiste principalmente en revisar recuerdos y expectativas felices, sólo soy vagamente consciente de este presente, y seguiré teniendo esa vaga conciencia del presente cuando ocurran las buenas cosas que he estado esperando, pues me habré formado el hábito de mirar atrás y adelante, haciendo así que me resulte difícil atender el aquí y el ahora. **Entonces, si mi conciencia del futuro y el pasado me hace menos consciente del presente, debo empezar a preguntarme si estoy viviendo de veras en el mundo real.**

Después de todo, el futuro carece por completo de sentido e importancia a menos que, más tarde o más temprano, se convierta en presente. Así, planear para un futuro que no va a convertirse en presente es tan absurdo como planear para un futuro que, cuando llegue, me encontrará "ausente", empeñado en mirar por encima del hombro en vez de mirarle a la cara.

Esta clase de vivir en la fantasía de la expectativa más que en la realidad del presente es el problema especial de esos hombres de negocios que viven únicamente para producir dinero. Son muchísimas las personas adineradas que entienden mucho más de hacer dinero y ahorrarlo que de usarlo y disfrutarlo. **No logran vivir porque siempre se están preparando para vivir**. En vez de ganarse la vida, lo que hacen sobre todo es ganar una ganancia, y así, cuando llega el momento de relajarse, son incapaces de hacerlo. Muchos hombres que han tenido "éxito" se aburren y se sienten desgraciados cuando se jubilan, y vuelven a su trabajo sólo para evitar que un hombre más joven ocupe su lugar.

Desde otro punto de vista, nuestra manera de utilizar la memoria y la predicción hace que seamos menos –y no más– adaptables a la vida. Si para disfrutar de un presente agradable debemos tener la seguridad de un futuro feliz, estamos "pidiendo la luna". Carecemos de esa seguridad. Las mejores predicciones se basan todavía en la probabilidad más que en la certeza, y sabemos perfectamente que cada uno de nosotros va a sufrir y morir. Entonces, si no podemos vivir felizmente sin un futuro asegurado, es que, desde luego, no nos adaptamos a vivir en un mundo finito donde, a pesar de los mejores planes, ocurrirán accidentes, y cuyo único final es la muerte.

(Continúa)

La soledad

Por **Jiddu Krishnamurti**

El interlocutor desea saber por qué siente la soledad. ¿Sabéis qué significa la soledad, y os dais cuenta de ella? Lo dudo mucho, porque nos hemos sumido en actividades, libros, relaciones, ideas que nos impiden darnos realmente cuenta de la soledad. ¿Qué entendemos por soledad? Es una sensación de vacío, de no tener nada, de estar extraordinariamente inseguros, sin puerto donde anclar. **No es desesperación ni falta de esperanza, sino una sensación de vacuidad, de vacío, y de frustración**. Estoy seguro de que hemos sentido esto, tanto los felices como los desdichados, tanto los muy activos como los que tienen el vicio del saber. Todos conocemos esto. Es una sensación de dolor real e inextinguible, un dolor que no se puede disimular aunque lo intentemos.

Abordemos este problema de nuevo para ver qué es lo que realmente ocurre, para ver qué hacéis cuando sentís esta soledad. Tratáis de esquivar vuestra sensación de soledad, intentáis evitarla con un libro, seguís a algún líder, o vais al cine, o socialmente os volvéis extraordinariamente activos, u os dedicáis al culto y la oración, o pintáis un cuadro, o escribís un poema sobre la soledad. Esto es lo que de hecho ocurre. Al daros cuenta de la soledad, del dolor que la acompaña, del temor extraordinario e insondable que provoca, buscáis una evasión, y esa evasión llega a ser más importante; y por lo tanto, vuestras actividades, vuestros conocimientos, vuestros dioses, vuestras radios, todo ello os resulta importante, ¿no es así? Cuando dais importancia a valores secundarios, éstos os llevan a la desdicha y al caos; los valores secundarios son inevitablemente los valores materialistas, y la civilización moderna, que se basa en esto, os brinda estas evasiones; evasión mediante vuestro trabajo, vuestra familia, vuestro nombre, vuestros estudios, la pintura, etcétera; **toda nuestra cultura está basada en esta evasión**; nuestra civilización se funda en ella, y esto es un hecho.

¿Habéis tratado alguna vez de estar solos? Cuando lo intentéis veréis cuán extraordinariamente difícil es y cuán extraordinariamente inteligentes debemos ser para estar solos, porque la mente no nos dejará estar solos. La mente se vuelve inquieta, se afana en buscar evasiones. ¿Qué podemos hacer, pues? Tratamos de llenar este extraordinario vacío con lo conocido. Descubrimos cómo estar activos, cómo ser sociables; sabemos estudiar, escuchar la radio. Llenamos esto que no conocemos con lo que conocemos. Intentamos llenar este vacío con diversas clases de conocimientos, relaciones o cosas. ¿No es así? Ese es nuestro proceso, ésa es nuestra existencia. Ahora bien, cuando os dais cuenta de lo que hacéis, ¿seguís creyendo que podéis llenar ese vacío? Habéis probado todos los medios para llenar ese vacío de soledad. ¿Lo habéis logrado? Lo habéis intentado con el cine, sin éxito, y por eso seguís a vuestros gurúes o vuestros libros, u os volvéis muy activos socialmente. ¿Habéis conseguido llenar el vacío, o simplemente lo habéis ocultado? Si sólo lo habéis ocultado, ahí sigue; por lo tanto volverá. Si sois capaces de evadiros del todo, entonces vais a parar a un manicomio u os volvéis extremadamente sensibles. Esto es lo que está ocurriendo en el mundo.

¿Es posible llenar esta vacuidad, este vacío? Si no lo es, ¿podemos huir de él, escaparnos? Si hemos experimentado y visto que esta evasión carece de valor, ¿no carecen acaso de valor todas las otras evasiones? Es indiferente que llenéis el vacío con esto o con aquello. La llamada meditación es también escapatoria. Poco importa que cambiéis vuestro medio de evasión.

Entonces, ¿cómo sabréis qué hacer con esta soledad? Sólo podréis saberlo cuando hayáis dejado de evadiros. ¿No es así? Cuando estéis dispuestos a enfrentaros con lo que *es* –lo cual significa que no debéis recurrir a la radio, y que debéis volver la espalda a la civilización–, entonces aquella soledad se acabará, porque ha sufrido una completa transformación. Ya no es soledad. Si comprendéis lo que *es*, entonces lo que *es* es lo real. **Como la mente está continuamente evitando, evadiéndose, rehusando ver lo que *es*, crea sus propios obstáculos**. Como tenemos tantos obstáculos que nos impiden ver, no comprendemos lo que *es* y por lo tanto nos alejamos de la realidad; todos estos obstáculos han sido creados por la mente para no ver lo que *es*. El ver lo que *es* no sólo requiere buena dosis de capacidad y comprensión de la acción, sino que también significa volver la espalda a todo lo que habéis acumulado: vuestra cuenta bancaria, vuestro nombre y todo aquello que llamáis civilización. Cuando veáis lo que *es*, veréis cómo se transforma la soledad.

Extraído de *"La libertad primera y última"*

Sabiduría del Maestro Vivekananda

Sólo hay una existencia

La totalidad del conocimiento humano procede de la experiencia. Al mirar a nuestro alrededor, ¿qué experimentamos? Un cambio continuo. La planta sale de la semilla, se convierte en árbol, completa el ciclo y vuelve a la semilla. El animal llega, vive durante un tiempo, se muere, completa el círculo. Igual que el ser humano. Las montañas también se derrumban, aunque despacio, los ríos se secan lentamente y la lluvia sale del mar y vuelve a él. En todas partes se completan círculos: nacimiento, crecimiento, desarrollo y decadencia, cada uno sigue al siguiente con precisión matemática. Esta es nuestra experiencia diaria. En todo ello, tras esta vasta masa a la que llamamos vida, con millones de formas y figuras (desde el átomo más pequeño hasta el individuo más espiritual), encontramos una cierta unidad. Todos los días descubrimos que se rompe la pared que aparentemente dividía una cosa de la otra, y la ciencia moderna está reconociendo que toda la materia es una Conciencia que se manifiesta de diversos modos en diferentes formas; **es la única Vida que lo impregna todo.**

¿Qué somos tú y yo? Tú y yo formamos parte de la Conciencia cósmica, o Inteligencia cósmica. Esta Inteligencia cósmica es lo que la gente denomina Señor, Dios, Cristo, Buda, Brahman o Espíritu; es lo que los materialistas perciben como fuerza, y lo que los agnósticos denominan el infinito, más allá de lo explicable, y nosotros formamos parte de eso.

El alma humana forma parte de la energía cósmica más allá de la vida y la muerte. **Tu alma no nació nunca y jamás morirá.** El nacimiento y la muerte son sólo del cuerpo, porque el alma es eterna. El Alma Eterna se encuentra detrás de este pequeño universo de la naturaleza. Sólo hay una Existencia, un Ser, el Bienaventurado por siempre, el Omnipresente, el Omnisciente, el que no ha nacido, el que no muere. "El cielo se expande mediante Su control, por Su control se respira el aire, por Su control brilla el sol y por Su control vive todo". **"Él es la Realidad de la naturaleza, Él es el Alma de tu alma, lo que es más, tú eres Él, tú eres uno con Él".**

Dondequiera que haya dos, hay miedo, hay peligro, hay conflicto, hay disputa. Cuando todo es Uno, ¿a quién podemos odiar, con quién nos podemos pelear? Cuando todo es Él, ¿contra quién puedes luchar?

Esto explica la verdadera naturaleza de la vida; esto explica la verdadera naturaleza del ser. **Mientras sigas viendo muchos, seguirás en una ilusión.** "En este mundo de muchos, en este mundo permanentemente cambiante, el que ve el Uno, el que nunca cambia como el Alma de su propia alma, como su propio Ser, es libre, está bendito, ha alcanzado el objetivo". Por consiguiente, aprende que tú eres Él; tú eres uno con el Dios de este universo.

Todas estas pequeñas ideas de ser un hombre o una mujer, de estar sano o enfermo, de amar, odiar o tener algo de poder, no son más que alucinaciones. Supéralas. Aprende que cada pensamiento y cada palabra que te debilitan en este mundo son el único demonio que existe. El único mal que deberíamos rehuir es cualquier cosa que nos debilite y nos dé miedo. Permanece como una roca; tú eres el Espíritu Infinito. Repite: "Yo soy Existencia absoluta, Dicha Absoluta, conocimiento Absoluto, yo soy Él", y , como un león que se libera de su jaula, rompe tus cadenas y libérate para siempre.

¿Qué te atemoriza, qué te domina? Únicamente la ignorancia de tu verdadera naturaleza, de tu santidad; no hay nada más que te pueda atar. Tú eres el Uno Puro, el Siempre Bienaventurado. Por consiguiente, si te atreves, reivindícalo: da forma a tu vida a partir de ello. Tú eres uno con el Alma Eterna. Aprende que tú eres Él y da forma a tu vida en consecuencia, pues aquellos que saben esto y modelan sus vidas en consecuencia dejarán de sufrir en la oscuridad.

Extraído de *"Las cuatro vías del yoga para llegar a Dios"*

El dolor y el tiempo

(Continuación)

Este es, pues, el problema humano: hay que pagar un precio por cada aumento de la conciencia. No podemos ser sensibles al placer sin ser más sensibles al dolor. Recordando el pasado podemos planear para el futuro, pero la capacidad de planear está compensada por la "capacidad" de temer el dolor y lo desconocido. Además, el crecimiento de una intensa sensación del pasado y del futuro se corresponde con una vaga sensación del presente. En otras palabras, parece que llegamos a un punto en el que las ventajas de ser conscientes son superadas por sus desventajas, en el que una sensibilidad extrema hace que no nos podamos adaptar.

Bajo estas circunstancias nos sentimos en conflicto con nuestro cuerpo y el mundo que nos rodea, y es consolador poder pensar que en este mundo contradictorio no somos más que "extraños y peregrinos", pues si nuestros deseos no concuerdan con nada que el mundo finito pueda ofrecer, da la impresión de que nuestra naturaleza no es de este mundo, que nuestros corazones están hechos no para lo finito, sino para lo infinito. **El descontento de nuestra alma parecería ser la señal y el sello de su divinidad.**

Pero ¿acaso el deseo de algo demuestra que ese algo existe? Sabemos que no es necesariamente así en absoluto. Puede ser consolador pensar que somos ciudadanos de otro mundo aparte de éste, y que tras nuestro exilio en la tierra podemos regresar al verdadero hogar que desea nuestro corazón. Pero si somos ciudadanos de este mundo, y si no puede haber ninguna satisfacción definitiva al descontento del alma, ¿no habrá cometido la naturaleza un error al ponernos en el mundo?

Hay motivos para formular esa pregunta, pues parece que, en el hombre, la vida está en inevitable conflicto consigo misma. Para ser felices, debemos poseer lo que no está a nuestro alcance. La naturaleza ha hecho que el hombre conciba deseos imposibles de satisfacer. Para beber más plenamente de la fuente del placer, le ha proporcionado capacidades que le hacen más susceptible al dolor. La naturaleza nos ha dado el poder de controlar un poco el futuro..., lo cual pagamos con la frustración de saber que al final saldremos derrotados. Si esto nos parece absurdo, eso es sólo decir que la naturaleza ha concebido la inteligencia humana para reprenderse a sí misma por el absurdo. La conciencia parece ser el ingenioso sistema que tiene la naturaleza de torturarse a sí misma.

Naturalmente, no queremos pensar que esto sea cierto. Pero sería fácil mostrar que la mayor parte de los razonamientos para refutarlo no son más que espejismos..., el método que tiene la naturaleza de evitar el suicidio, de modo que la idiotez pueda continuar. Razonar, pues, no es suficiente. Debemos profundizar más. Debemos examinar esta vida, esta naturaleza, que se ha hecho consciente en nuestro interior, y descubrir si en verdad está en conflicto consigo misma, si desea realmente la seguridad y la ausencia de dolor que sus formas individuales nunca pueden disfrutar.

Extraído de *"La sabiduría de la inseguridad"*

El viaje espiritual consiste en volver al comienzo de nosotros mismos, es decir a la experiencia del Ser.

Richard Moss

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Empezar por uno mismo, pero no acabar por uno; tomarse como punto de partida, pero no de llegada; conocerse, pero no preocuparse de uno mismo.

Martin Buber

La sacralización del mundo

El Espacio Sagrado

Paradójicamente, como siempre, la sabiduría enseña que el mejor medio de reconquistar nuestra libertad interior no es el desperdigarnos en un espacio cada vez mayor –visión puramente cuantitativa– sino, por el contrario, concentrarnos en pequeños espacios; visión cualitativa, es decir sacralizante.

La ciudad moderna ha sido inventada por personas locas, para volver a locos a los demás. Las paredes que la ciudad levanta separan a sus habitantes antes de enfrentarlos, impidiendo a la vez las relaciones entre los hombres y el mundo, y la comunión de los hombres entre ellos. Partiendo así el espacio, las paredes cada vez más multiplicadas, han desarrollado una visión dualista, a la vez causa de conflictos siempre más agudos y han arruinado a la inteligencia en lo que de mejor tiene; el espíritu de síntesis. Por su atmosfera irrespirable, la ciudad agota las energías, aumenta la indiferencia hacia el otro y más tarde la hostilidad, destruye el entusiasmo creador o lo exalta en lo sordido.

Es urgente y necesario el protegerse contra tales agresiones. La necesidad de ello no es nueva: los Griegos habían inventado el temenos, el recinto sagrado, y protegiendo los templos y los oráculos, como los hindues, el mandala, simbolo auspicioso que nadie puede pisar.

Nuestro mundo está escaso de todo ello

Hay un lugar sobre el cual la ciudad no puede nada: la casa en la que vivimos, que somos libres de acondicionar, de decorar, de amueblar, a nuestro modo. Aquí todo tiene su importancia: la situación misma, las proporciones y los volúmenes, la disposición de las habitaciones, la utilización de los colores, la colocación de las aberturas; por no hablar de las corrientes telúricas tan queridas de la geomancia china. Ninguna ley ni nadie nos puede prohibir el hacer de la casa un enclave de humanismo, o todavía mejor, un santuario doméstico, noble por el material, caluroso en la acogida, en el cuál la alfombra, unas flores, un espejo, todo poetizando el lugar, es como un recuerdo de Lo Esencial. La multiplicación de objetos, la proliferación consumista rellena, recarga el espacio y lo obstruye como lo hacen tantas otras realidades falsamente indispensables, le impide respirar, borra y mata la noción de vacío. Todos esos objetos no son más que la réplica exterior de incesantes movimientos del mental, animados por la avidez, la insatisfacción y la necesidad de acumular para asegurarse. El vacío es como el eco espacial de la Vacuidad y da más relieve a los espacios llenos en los que cada cosa es tanto más preciosa cuanto más rara; afirma, junto a otros espacios, simetrías sabiamente asimétricas; pone toda la casa en Tao, tal y como lo están, evidentemente, los interiores acomodados pero sobrios de un Vermeer, proyección del orden que existe en aquellos que viven ahí, pero también, invitación a reproducirlo en uno mismo.

En el centro de la ciudad, la casa; en el centro de la casa, el oratorio, la habitación de plegaria o de meditación, en cuyo umbral se tendrá la delicadeza de descalzarse (así Yahveh pidió a Moisés que se quitara las sandalias antes de subir al Sinaí) y de prepararse para la mas alta de las actividades: el cambio de estado de consciencia. Y será precisamente en este simple y modesto espacio, donde se descubrirá un lugar más vasto que el mundo, donde uno podrá al fin liberarse de sus límites.

Si el mundo que nos rodea es una jaula dorada, el oratorio cerrado en si mismo es la puerta abierta sobre la inmensidad. El oratorio evita la dispersión, invita a la pobreza voluntaria. Un cojín, una vela, un icono, una barra de incienso, así es el lugar más denso, el más real del hogar, ahí donde deshacerse de las tensiones, reconciliarse con uno mismo, sacudir el polvo y las preocupaciones de la jornada, rehacer las fuerzas, curarse de la extraversión frenética que imponen el grupo y el trabajo a través de la introversión en la posición sentada y en el silencio, los encuentros con ese esencial rabiosamente relegado entre los detalles secundarios y los desperdicios.

Sacralizar el espacio será actuar de manera que toda meditación o plegaria, todo acto de adoración se efectúen de cara al Oriente. Hay que haber olvidado trágicamente el significado de los puntos cardinales para celebrar, por ejemplo, una misa de cara al sol poniente –morada de los residuos psíquicos –, sin inquietarse nada por las repercusiones vibratorias que esa ausencia de concordancia entre el ser humano y el cosmos puedan tener a la larga. Esa nueva disposición no ha podido venir mas que de la mente de los cristianos de las ciudades, que no ven para nada el sol surgir y ponerse, y que están separados a la vez del buen sentido terrestre, y del esoterismo espacial.

Cuando uno se ha familiarizado de nuevo con la idea de que tal o cual espacio es sacro, se descubre que no importa que espacio lo es igualmente. Y que, incluso si se está en un basurero, uno se sabe en el centro.

La Naturaleza es un Templo

En el espacio se despliega la naturaleza, que también hay que sacralizar.

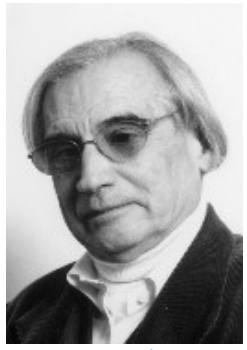
Luchando contra el panteismo pagano, el cristianismo se dedicó a separar a Dios de su creación, para relegarlo más y más en el cielo.

En los tiempos modernos, el cientificismo ha pretendido reemplazar a Dios. Armado con su tecnología, ha dominado, domado, explotado la naturaleza; le ha dado el golpe de gracia. El *homo technologicus* también aplana los caminos, como lo decía Isaias en un contexto opuesto, él rellena los huecos, rebaja las montañas, nivela los caminos. Podríamos añadir que transforma los vacunos en carnívoros e instala el desierto donde había agua.

Si el politeísmo ha desaparecido de Occidente, su retirada no ha dejado sin embargo una materia inerte, violable a voluntad. Le debemos al Cristianismo Ortodoxo Oriental el haber bautizado la naturaleza más que el haberla exilado y convertido en algo maldito. Encarnándose, nos lo explican, el Hijo de Dios ha santificado la materia del mundo: la tierra, desde que él la ha pisado con sus pies, el agua desde que él ha entrado en ella para su bautismo, los árboles, desde que él ha estado tumbado en el bosque, el aire, desde que él lo ha respirado, volviendo así a la creación entera a sus modalidades paradisíacas. El mismo cristianismo recuerda que la creación está toda vibrante y dinamizada por esos "logoï", por esas «energías divinas» que le fue dado ver a Moisés en la Zarza ardiente: relámpagos de la Gloria divina, destellos de la Luz increada.

Extenuados de escepticismo, aquellos que siempre tienen buenas razones para no creer en nada, pretenden que creerían en Dios si asistieran a un milagro. No se dan cuenta de que el milagro está por todo, y que si ellos no lo ven, es porque el milagro salta a la vista. Las maravillas de la naturaleza están ahí para testimoniar de una presencia inimaginable ante la cual abismarse, como dice Shahrazade, en los «límites del asombro y la admiración».

Tenemos que reaprender todo acerca del arte de la observación contemplativa de las bellezas de la naturaleza que, con todas sus formas, nos rodea. Tenemos que reencontrar esa mirada ampliada, purificada, renovada, que es la del Ojo del corazón, el cual hace ver las cosas como Dios las ve. Esa mirada es aquella que sobrepasa la visión inmediata, horizontal. Es al mismo tiempo simbólica, poética, y comparte con el niño un cierto don de inocencia. Esa mirada ayuda a comprender que una montaña, un río, un bosque, son algo más que un conglomerado de minerales, una masa de agua, unos troncos de árboles, y nos habla de nuestra ascensión personal, del devenir cósmico, del santuario interior. Este arte de la contemplación, despojado de toda segunda intención de destrucción, de explotación, de conquista, es aquél que nos convierte en el objeto contemplado en virtud de la simple correspondencia que religa el macrocosmos y el microcosmos humano. El pensamiento analógico de los Upanishad ha establecido relaciones entre las hierbas y los pelos, los astros y los ojos, el trueno y la voz, los ríos y los humores. Por la inmovilidad de la posición sentada –que es ascesis- nos volvemos una peña meditativa y reproducimos la Inmutabilidad divina. Por los movimientos y los gestos, nuestros miembros se asemejan a la movilidad flexible de las ramas: reflejamos entonces el juego cósmico. Por el caminar que nos hace acercarnos a los demás, nosotros figuramos entre los seres animados y asumimos la omnipresencia de la energía. Sin dejar de pertenecer a los reinos mineral, vegetal y animal, revelamos al mismo tiempo el reino de la divinidad.



Jean Biès

Filósofo, escritor francés, nacido en 1933

Toda la naturaleza esta ahí para enseñarnos quienes somos. Esa es su importancia pedagógica. A nosotros nos corresponde saber captar sus mensajes, descifrar sus «claves», recordar sus lecciones; y para escucharlas más de cerca, decidirnos de una vez por todas a instalarnos en su seno, conllevando eso un completo giro en nuestra vida o incluso un cambio hacia un destino más modesto. Pero ¿qué no haríamos para escuchar al polvo decirnos que nosotros somos polvo de estrella, lo cual nos hace ser estrella? ¿o escuchar al viento decirnos que no somos mas que un soplo (pneuma), pero que Pneuma significa también Espíritu?

Mensaje de *Derecho Viejo*

La sabiduría india enseña que el agua solamente refleja el cielo y los árboles cuando su superficie está serena.

La persona verdaderamente espiritual es aquella que se da cuenta de que, al igual que el agua, únicamente puede ser lo más humana y mansa posible cuando su mente se encuentra en el máximo estado de serenidad.

Joan Chittister,
psicóloga social y religiosa benedictina